

¿Qué se teje, borda y cose en tiempos de

pandemia?



NOV
2020



MAR
2021

La edición de esta exposición se hace en el marco del proyecto “Espacio público, género y disidencias: remendando y tejiendo afectos para ciudades inclusivas”, desarrollado gracias a la beca de investigación otorgada por el Ministerio de Ciencias Tecnología e Innovación (Minciencias) y con el apoyo económico de la Universidad Icesi y el Museo La Tertulia.

Organiza:

Universidad Icesi

Seminario Textil - El Costurero

Departamento de Artes y Humanidades

Comité curatorial

Margarita Cuéllar Barona

Eliana Sánchez-Aldana

Lorena Marín Gutiérrez

Seminario Textil - El Costurero

Margarita Cuéllar Barona

Lorena Marín Gutiérrez

Maria Juliana Soto

Leandra Plaza Santa

Daniela Caicedo Giraldo

Sofía Carvajal Ríos

Rector Universidad Icesi

Francisco Piedrahita Plata

Museo La Tertulia

Dirección

Ana Lucía Llano

Curaduría

Alejandro Martín Maldonado

Conservación

Cristina Garzón

Coordinación Educación y Cultura

Carlos Hoyos Bucheli

Comunicaciones

Claudia Lemos

Natalia Vivas

Ericka Pantoja

Montaje exposición virtual

Daniel Giraldo

*

Diseño gráfico y editorial

Natalia Ayala Pacini

nataliaayalapb@gmail.com

©Derechos Reservados

elcosturero@u.icesi.edu.co

www.icesi.edu.co/elcosturero

Cali, Colombia

Introducción

Quienes bordamos, cosemos y tejemos usualmente lo hemos hecho desde un sofá, una mecedora, o desde el puesto de trabajo que hemos dispuesto en nuestros hogares. Pero, durante los meses de confinamiento, nuestras casas sufrieron transformaciones significativas; de la noche a la mañana las salas se convirtieron en salones de clase, los comedores en oficinas y las habitaciones en sala de juntas. Las mesas en las que antes cenábamos ahora albergan computadores, libros, blocs de notas, útiles escolares, lápices y crayolas. Hemos modificado los espacios domésticos para desarrollar las actividades laborales en nuestras nuevas sedes.

En ese mismo sentido, es probable que los lugares en los que nos sentábamos a coser también hayan sufrido cambios para ajustarse a las necesidades de las personas con quienes compartimos nuestras casas. De lo que sí estamos seguras es que muchas mujeres reportaron un incremento en la carga de trabajo durante el confinamiento, como también se dispararon las alertas sobre el aumento en los casos de violencia doméstica. Sin embargo, es posible que quienes bordamos, cosemos o tejamos, nos hayamos volcado a estos oficios como estrategia para sobrevivir el encierro, o para contar, documentar o denunciar la violencia contra niños, niñas y mujeres. Es así como, movidas por la curiosidad por saber qué se borda, cose y teje en estos tiempos de pandemia y confinamiento, desde el Seminario textil - El Costurero, adscrito al Departamento de Artes y Humanidades de la Universidad Icesi, en colaboración con

el Museo La Tertulia, lanzamos una pregunta al aire y la movimos por las redes.

En menos de cuatro meses, tiempo durante el cual estuvo abierta la convocatoria *¿Qué se teje, borda y cose en tiempos de pandemia?*, recibimos más de 200 piezas de diferentes países (Colombia, México, Venezuela, Brasil, Argentina, Panamá, Chile, Ecuador, Perú, Estados Unidos e Italia), elaboradas por personas entre los 6 y los 83 años de edad. Seleccionamos piezas de 77 participantes que se exhibieron en la página web del Museo, desde el 1 de febrero de 2021, con la esperanza de poder exhibirlas en las paredes del museo en septiembre. Eliana Sánchez -Aldana participó en el proceso como co-curadora invitada.

Todas estas obras constituyen una parte de la constelación de aquello que en pandemia se ha tornado objeto de reflexión, o de una particular mirada urdida con las manos. De algún modo son fragmentos de una experiencia colectiva atravesada por emociones particulares, una ventana que nos permite ver al interior de las casas, haciendo visibles los entornos domésticos que se convirtieron, con el confinamiento, en el centro de nuestro universo.

Esta exposición hace parte de las actividades asociadas al proyecto *Espacio público, género y disidencias: remendando y tejiendo afectos para ciudades inclusivas*, desarrollado por el Seminario Textil - El Costurero en colaboración con el Museo La Tertulia y con el apoyo económico de Minciencias.

Margarita Cuéllar Barona

Departamento de Artes y Humanidades
Universidad Icesi

Índice

-
- Ancestras la nube estéril** ^{MEX} 11 >
Recetario comunal de sanación
-
- Adriana Berrío** ^{COL} 14 >
Sistema digestivo
-
- Adriana Ortíz Stern** ^{MEX} 16 >
Mujer-mar-mujer
-
- Alba Nelly Perez Coral** ^{COL} 18 >
Sueños en Pandemia
-
- Ana Magdalena Camargo** ^{COL} 20 >
Sakura
-
- Andrea Domínguez Ramírez** ^{COL} 22 >
Orden y Deriva
-
- Annette Rodriguez Fiorillo** ^{COL} 24 >
(Des)Hacer
-
- Beatriz García Arias** ^{COL} 26 >
Varias obras
-
- Maria Belén Tapia de la Fuente** ^{COL} 29 >
Varias obras
-
- Carmen Gómez Vega** ^{COL} 33 >
Tiempo de siembra y bordado
-
- Juan Antonio Guarda Campos** ^{COL} 36 >
Al unirnos nos hacemos más fuertes con hilos del corazón, pues en medio de la adversidad, tenemos la biodiversidad de nuestra hermosa Colombia
-
- Tircia Carolina Holguín Godoy** ^{COL} 39 >
El mundo es un pañuelo
-

Catalina Larrere ^{CL}	41	>
<i>El pueblo ayuda al pueblo</i>		
Daissy Romero ^{COL}	43	>
<i>Volver a la raíz</i>		
Davison Vera Morales ^{COL}	45	>
<i>Don Santiago</i>		
Diana Carolina Duarte Garzón ^{COL}	48	>
<i>Del Hombre a la Mujer sin miedo</i>		
Diana Marcela Buitrón ^{COL}	51	>
<i>Vivir entre los muertos</i>		
Semillero Costurero Artesanal Tecnológica ^{COL}	54	>
<i>Es tiempo de desenredar madejas para tejer otros mundos</i>		
Eliana Pachón Beltrán ^{COL}	56	>
<i>Un gato más</i>		
Elizabeth Chaparro Espinoza ^{CL}	58	>
<i>Permisos en cuarentena</i>		
Teresa Sánchez Ramírez ^{MEX}	60	>
<i>Tejiendo recuerdos</i>		
Evelyn Tovar ^{COL}	62	>
<i>Bandera roja</i>		
Flor Miryam Peñuela Capacho ^{COL}	64	>
<i>Tocas para escafandras</i>		
Gabriela del Sol Abello Barbosa ^{COL}	66	>
<i>Jardín soñado</i>		
María Gabriela Estrada Loochkartt ^{COL}	69	>
<i>Morada</i>		

Gabriela Restrepo González COL	72	>
<i>Tanti auguri</i>		
Gladys Fabiola Castaño Arcila COL	74	>
<i>Cuando acabe la cuarentena</i>		
Guiomar Ramírez de Hincapié COL	76	>
<i>Flores para mi hija</i>		
Ingrid Paola Cortés Prado COL	79	>
<i>Azul geométrico = Cojín Flores = Pequeña almohadita</i>		
Iván Cano Mejía COL	82	>
<i>Manos que siembran y Manos que recolectan</i>		
Jackeline Cervantes Ampuero PE	85	>
<i>Verde</i>		
Janneth Marcela Pinzón Castañeda COL	87	>
<i>Memoria de una pandemia</i>		
Javier Fernando Segovia Huertas COL	89	>
<i>Kinbaku casal</i>		
Jeniffer Rojas García COL	91	>
<i>Sin título</i>		
Jeniffer Andrea Sánchez Benitez COL	93	>
<i>Ventanas de hilo, entre lo íntimo y el afuera</i>		
Jennifer Llanos COL	96	>
<i>Bee Abeja</i>		
Johanna Andrea Vargas Silva COL	99	>
<i>La manta de Sara María</i>		
Juliana Muñoz Toro COL	101	>
<i>Varias obras</i>		
Beatriz Morazca COL	105	>
<i>Colombia. País de banderas rojas</i>		

La comunidad Trans-embera de Karmata Rua	107	>
<i>No Corona</i>		
Lina Rocío Rodríguez Martínez ^{COL}	109	>
<i>Cojín de casa</i>		
Luisa Ángela Rincón Acuña ^{COL}	111	>
<i>Protocolo de bordeado</i>		
Luz Ayda Fonseca ^{COL}	113	>
<i>El arte de la espera</i>		
Luz Esther Jiménez ^{COL}	115	>
<i>Autorretrato</i>		
Malu Valerio ^{VE}	117	>
<i>Varias obras</i>		
Manuela Fajardo González ^{COL}	120	>
<i>Sin título</i>		
María Alexandra Marín ^{COL}	122	>
<i>Sin título</i>		
María del Carmen Hernández Murguía ^{MEX}	124	>
<i>Meditando mis recuerdos con trozos de encierro</i>		
María del Rosario López Parra ^{COL}	128	>
<i>Plegarias</i>		
María Dolores Paz Velasco ^{COL}	131	>
<i>El elefante</i>		
María Fernanda Quintero Flórez ^{COL}	133	>
<i>Telar amatista</i>		
María Fernanda Reyes Rodríguez ^{COL}	135	>
<i>Ríos de vida y muerte: el tiempo se mueve en ríos subterráneos y las aguas turbulentas del recuerdo no descansan</i>		

María Inés Muñoz Rojas COL	137	>
<i>Varias obras</i>		
María Luisa Rodríguez Marulanda COL	141	>
<i>Venecia 2020</i>		
Marta Rosario Pérez COL	144	>
<i>Evocaciones</i>		
María Teresa Ortiz López COL	147	>
<i>Varias obras</i>		
Pilar Pinto COL	149	>
<i>El hombre que quería tocar la luna</i>		
Natalia Escobar García COL	152	>
<i>El coco de Antonia</i>		
Natalia Herrera Martínez COL	154	>
<i>Café</i>		
Yuly Natalia Pachón Beltrán COL	157	>
<i>Wrap dress en Crochet</i>		
Natalie Lozano Calderón COL	159	>
<i>Entrar al vacío</i>		
María Nubia Omaira Guerrero Acosta COL	161	>
<i>El reloj</i>		
Las Ñañas COL	163	>
<i>Ñañas</i>		
Olga Lucía Tenorio Guzmán COL	167	>
<i>Varias obras</i>		
Otras Tejedoras (Magdalena Ucrós de Mariño y Margarita Parra de López) COL	169	>
<i>Con las manos y el corazón para los chiquitos</i>		

Paula Sierraalta Roldán ^{CL} <i>Rosal organizado</i>	171	>
Stefanny Cerquera ^{COL} <i>Varias obras</i>	174	>
Susana Ospina Arias <i>Mariposa vagarosa</i>	178	>
Tania Andrade Olea ^{MEX} <i>Cubre bocas 5</i>	180	>
Teresita del Niño Jesús ^{COL} <i>Varias obras</i>	183	>
Valentina del Llano ^{COL} <i>Polillas</i>	185	>
Valeria Montoya Giraldo ^{COL} <i>Inmanencias</i>	188	>
Yulieth Karina Mera Paz ^{COL} <i>Chaleco Re-circulando</i>	191	>
Zaira Pulido Rodríguez ^{COL} <i>Varias obras</i>	194	>
Daniela Moreno ^{COL} <i>Viajes de atardecer</i>	198	>

Ancestras

la nube estéril



(Tothié, Hidalgo, México)



Recetario comunal de sanación

21,6 x 27,9 cm

Materiales:

hilos de diferentes calibres, tela adherible, plantas naturales, retazos de telas sobre tela de manta cruda.

Técnica:

Mixta (adhesión térmica de tela sobre tela, bordado, crochet, collage).

Autoras:

Alejandra Jiménez en colaboración con las bordadoras Aurora Bautista Márquez, Elva Lilia Hernández, María del Carmen Hernández y Evila Cano.

Somos un grupo de mujeres de tres generaciones, con historias de vida e intereses diferentes, somos una artista y diseñadora, una bordadora y cocinera de 87 años, una ingeniera industrial y madre soltera, una maestra rural jubilada apasionada por las causas sociales y una ama de casa y cuidadora de personas adultas mayores que coexistimos en el mismo territorio, representamos una pequeña parte de las mujeres que resistimos en las periferias rurales de México, que intentamos traer a través del bordado y el arte temas sobre territorio, cuerpo y afectos, para abrir nuevos lazos de apoyo entre nosotras y en nuestra comunidad.

La obra

“Tothié” palabra otomí que traduce “lugar donde doblan las nubes”, se encuentra en el corazón del Valle del Mezquital en el Estado de Hidalgo (México), a las faldas de un cerro sagrado. Aurora recuerda la historia de la última epidemia en México en 1918, que dejó como víctima a su tío Epitacio; dice que murió del susto más que de la enfermedad. El relato da el punto de inicio para este libro textil; bordado por tres generaciones de mujeres que hemos ido creciendo y entendiendo las transformaciones de nuestra comunidad y la vida en lo rural. Reivindicando la memoria medicinal de cuidados de las mujeres del pueblo, que recorre las relaciones intergeneracionales de las abuelas y de las que han provisto de sabiduría y luz a las mujeres del presente de este pequeño territorio. Se trata de una especie de herbario, que incluye las plantas que crecen de manera silvestre en nuestro cerro, conocimientos femeninos familiares heredados. Enmarcando los términos de género y cuidados, este acercamiento propicia el reconocimiento de múltiples historias contadas de quienes participan. El libro compila viñetas bordadas de manera libre, que esbozan la autorepresentación de las participantes y que



nos invita a pensar ¿qué vemos en el territorio? las marcas, los recuerdos, espacios y sobre todo el diálogo entre la memoria y nuestras vivencias desde lo doméstico, fuera del contexto heteronormado, en un recetario de un baño de hierbas, como una resistencia insurgente de la memoria de nuestros corazones.

Adriana Berrío



(Barichara, Santander, Colombia — 1973)



Sistema Digestivo

30 x 45 cm

Materiales y técnica:
Pieza bordada a mano sobre lino

Artista plástica (Universidad de Los Andes, 2000). He trabajado a partir del dibujo hacia la joyería, el bordado y el corte de pelo. Me interesa la plasticidad de la línea y su comportamiento en diferentes dimensiones y soportes. He sido profesora de niños, trabajo como peluquera y bordadora. Actualmente resido en Barichara, Santander.

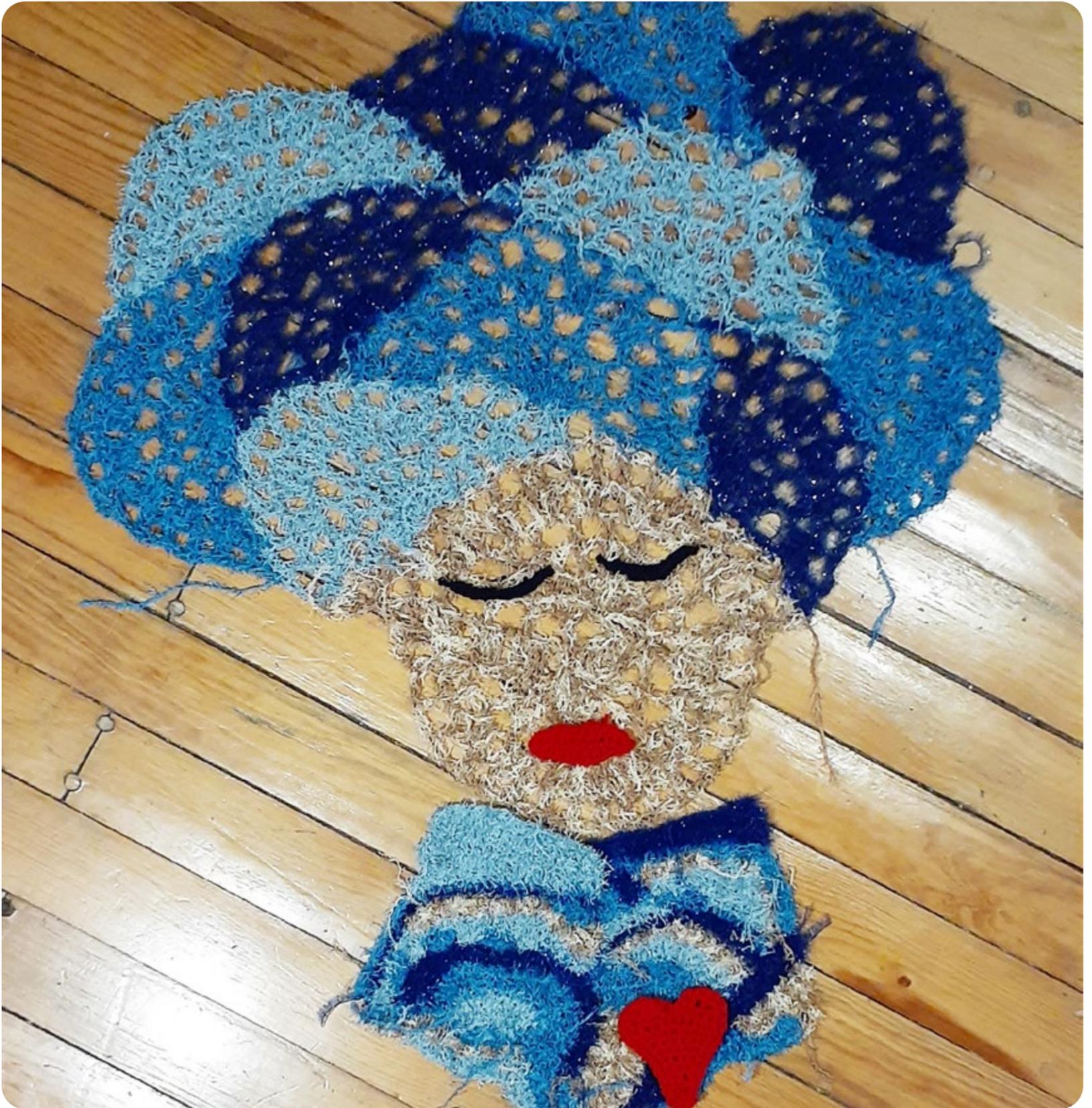
La obra

Comencé a bordar este sistema digestivo por un encargo que me hicieron en noviembre del 2019. En diciembre había comenzado otra pieza pero finalmente en Enero me decidí por el lino oscuro con hilos coloridos. Estuve estudiando Sashiko, la tradición de bordado japonés, y otras piezas como pendones y estandartes religiosos. Esta pieza atravesó mi mudanza de Bogotá a Barichara y los primeros dos meses de cuarentena. Sentía que me urgía bordar las entrañas a manera de un universo paralelo que transcurría en mi interior y me gustó la idea de la flora intestinal y de que realmente alimentamos un hábitat con nuestro alimento, que somos cuerpo/territorio paralelamente y que somos de alguna manera ajenos a lo que transcurre dentro de ese territorio... Esta pieza me hizo literalmente entender el mundo con las entrañas, que es abrirse a otra forma de percepción y digestión de la realidad. Bordarla durante la cuarentena me ayudó a atravesar la angustia de toda la situación y tener un proyecto en el cual sumergirme.

Adriana Ortíz Stern



(Tlalpan, CDMX, México — 1977)



Mujer-mar-mujer

1,4 x 1 m. aprox.

Materiales:

Estambre (para hacer trapos de cocina).

Técnica:

Gancho (crochet).

Nací en el Distrito Federal (ahora CDMX), hace 43 años. Estudié Letras Italianas en la UNAM y una maestría en Investigación educativa. Siempre me he dedicado a la educación en diferentes áreas. Comencé a tejer porque mi hijo quería un gorro de Batman y pensé que lo podría hacer. Eso fue hace 5 años y desde entonces no he dejado de tejer. Hago muy pocas prendas, me enamoré del crochet de forma libre. Sabía que mi abuela materna y sus hermanas tejían muy bien, descubrí que también mi abuela paterna era una gran tejedora. Soy la única nieta por ambos lados, soy feliz de mantener el linaje familiar.

La obra

Esta obra la he tejido en su totalidad durante la pandemia. Desde el 13 de marzo he salido de mi casa en sólo tres ocasiones. Paso los días jugando con mi hija y mi hijo, haciendo labores de casa, dando algunas clases en línea, platicando con mi esposo. Hubo días de mucha intensidad, y tejer me lleva al lugar de calma donde puedo sentir el mar, profundo, extenso y recuperar el espacio que el confinamiento parece reducir. Este tejido es el retrato de esa mujer-mar que se encuentra consigo misma, que respira y desde ahí continúa sorteando el oleaje de la realidad cotidiana.

Alba Nelly Perez Coral



(Ipiales, Nariño, Colombia — 1954)



Sueños en Pandemia

Materiales:

Lino natural, hilos de colores.

Técnica:

Bordado a mano. Punto relleno, punto cadena abierta, punto ojal de sastre, punto nudo francés, punto mosco, punto tallo, punto espiga.

Autor:

Azabache.

Me llamo Alba Nelly Perez. Nací en Ipiales, Nariño en 1954. Tuve la posibilidad de realizar mis estudios de odontología en la Universidad Central del Ecuador y me desarrollé profesionalmente en la ciudad de Pasto, donde formé una familia compuesta por mi esposo y dos hijos. Gracias a la herencia de mi padre sastre he estado en continuo contacto con las manualidades y la costura, que me permiten desarrollar el lado artístico de mi ser.



La obra

“Sueños en Pandemia” es una obra bordada a mano con amor y nostalgia. Refleja el paisaje, la flora y la fauna de Nariño. Desde el 16 de marzo estoy en Bogotá y no es posible regresar a la tierra del sur. Disfruto del cariño de mis hijos, pero la ternura de las flores y la policromía de mi tierra me recuerda que debo regresar al lugar que me dio su abrigo, su identidad y mi familia. Pronto dejaré mi profesión de odontóloga para recoger los genes de artesano que corren por mi sangre.

Ana Magdalena Camargo



(Bogotá y Medellín, Colombia — 1972)



Sakura

25cms x 57cms

Materiales:

Hilo para bordar, funda de almohada

Técnica:

Bordado

Dj, productora, cantante, label manager, amante del origami y aprendiz de joyería. Siempre había querido bordar y nunca lo había hecho. Comencé con un pez y este que presento acá es mi segundo bordado. Vivo en Medellín pero por cuestiones de pandemia vine a Bogotá pensando que serían 15 días y llevo 4 meses sin ir a casa.

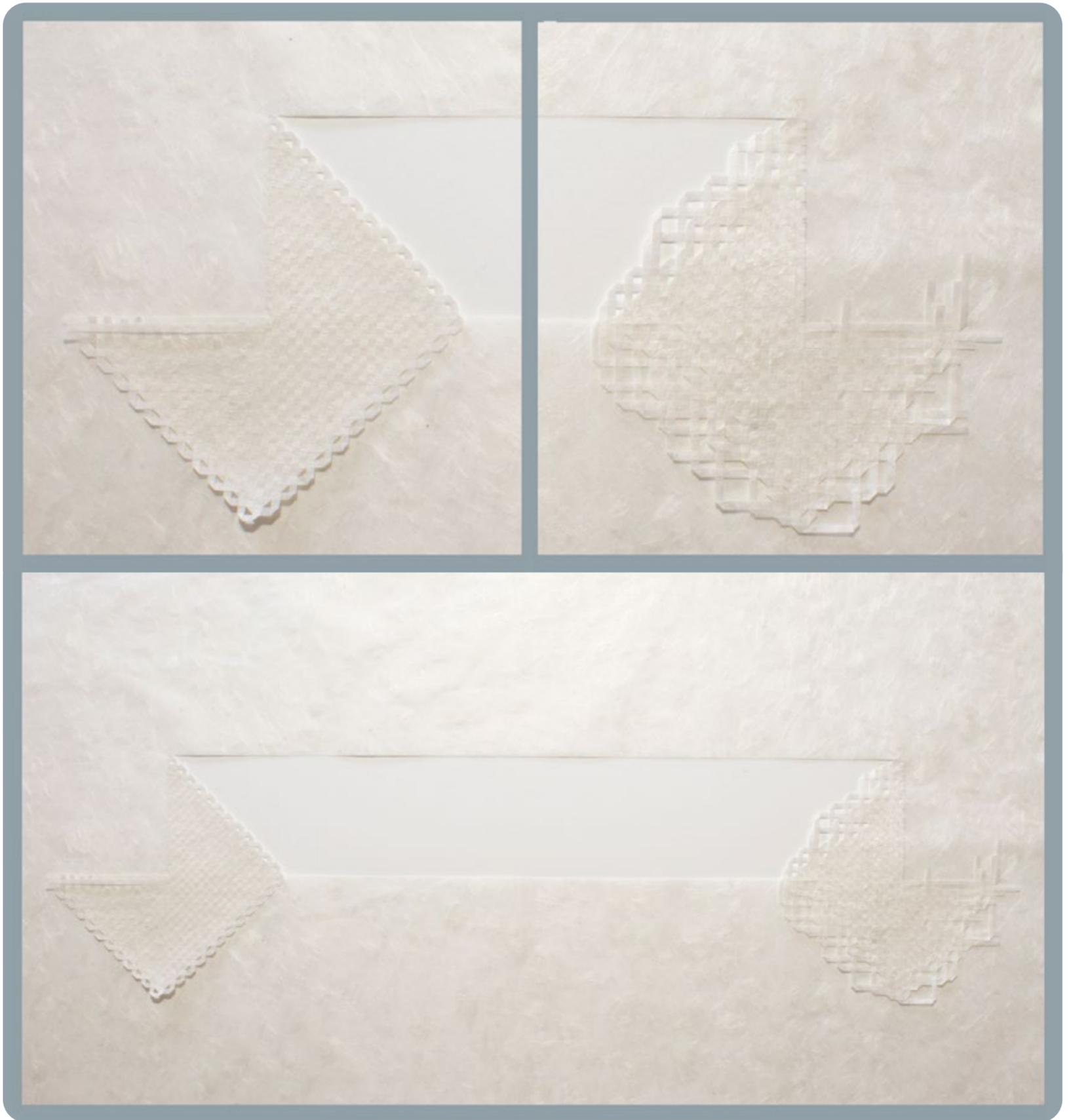
La obra

En medio de la incertidumbre, con los planes a futuro puestos en espera, frustraciones, lágrimas, tristeza. Es necesario respirar y recordar. Vencer la inseguridad y aprender a comunicarme de nuevo con seres humanos que, al igual que todos, tienen su mundo patas arriba en estos tiempos. Abrirle la puerta a hermosas oportunidades, a compartir, a aprender, a bajar las revoluciones y recuperar la paciencia. Hace unos meses conocí a los pequeños seres que habitan “La Madriguera” espacio que poco a poco se ha convertido en mi refugio, donde no tengo que hacer y puedo ser, donde a la distancia compartimos risas, anécdotas y dibujamos con hilos sobre los pensamientos antes de ir a dormir. De allí nació este proyecto que en algún momento será un cojín, al cual decidí borrarle la tristeza y llenarlo de ilusiones. Algún día conoceremos Japón, veremos los cerezos en flor y por qué no, hablaremos en nihongo (japonés). Mientras tanto dibujemos los sueños para que algún día se hagan realidad.

Andrea Domínguez Ramírez



(Medellín, Colombia — 1991)



Orden y Deriva

33cm x 60cm

Técnica:
Tejido en papel

Materiales:
Una pieza de papel ungei-shi

Desde pequeña quise ser artista plástica y artesana. Estudié artes plásticas en la Universidad Nacional de Colombia. Antes de eso estudié unos semestres de arquitectura y joyería de autor, lo que despertó mi necesidad por el oficio. En el 2018 participé en la muestra de trabajos de grado Nueve de Sala U y en Conversaciones en Filigrana; en el 2019 en el Décimo Salón de Arte Joven de El Club El Nogal. He dibujado portadas para discos de productoras independientes como Éter y Poderes Inútiles. Actualmente vivo en Bogotá, donde trabajo a tiempo completo en mi obra, persiguiendo la sensación de lo sagrado, el silencio y el vacío a través de la repetición del oficio.

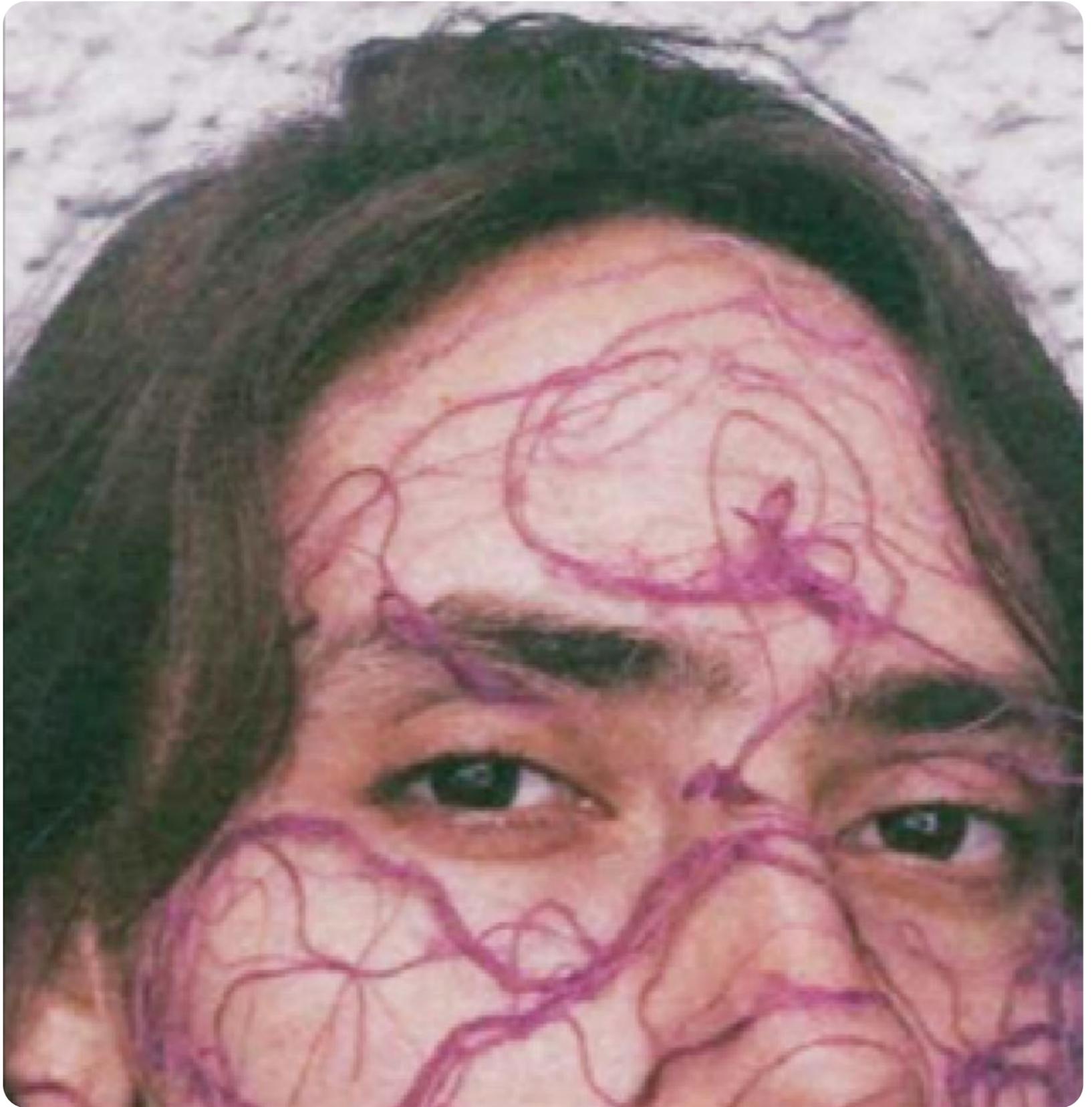
La obra

Silencio. ¡Cuánto te quiero! Siento liviana mi cabeza. Mis hombros distensionados. Te busco. Siempre. Pensaba que sólo en lugares desiertos, en iglesias sin misa, en la banquita de un museo, en la niebla cubriendo el pico de una montaña podía escucharte el día entero. Pero el 20 de marzo llegaste a mi casa en pleno centro de Bogotá, cuando los estudiantes enérgicos no volvieron, la oficina del lado se quedó sin el cacareo de desayunos, almuerzos y algos largos, y el gimnasio apagó los parlantes con éxitos de los 90 inflados por esteroides que sus clientes interrumpían con gritos colectivos y eufóricos; hasta los vecinos dejaron de reproducir para todo el edificio su lista de tres canciones pop en italiano. Todo ha ido volviendo a la normalidad de antes y yo siento que te voy perdiendo. De todas maneras sé, aunque mi cabeza vuelva a estar llena de beats y yo trate de combatir con las mismas armas el ruido de mis vecinos, que tú estarás esperando pacientemente en mi mesa de trabajo, aguardando en algún pliegue del papel. Al final, en el oficio es donde siempre te he encontrado cuando los otros no te quieren cerca.

Annette Rodríguez Fiorillo



(Suba, Bogotá, Colombia — 1996)



(Des)Hacer

32cmx27cm

Materiales:

Pedazo de tela dacrón

Técnica:

Deshilar

Amante de los textiles como herramienta de manifestación personal y/o colectiva, fascinada por los oficios locales y su relación con los saberes tradicionales ancestrales y curiosa por las expresiones corporales desde cada subjetividad.

Pseudónimo: Acrft.

La obra

Un hilo se suelta y se reconfigura de nuevo en el espacio. Se deshace una realidad mientras se enredan otras. Se crean nuevxs cuerpxs desde hilos mutables. Hilos vivos que antes nos soportaban y ahora, volátiles, crean entramados complejos con nuestro ser. (Des)Hacemos para continuar el flujo infinito de la ciclicidad que se altera hasta con el roce más sutil de una aguja.



Beatriz García Arias



(Cali, Colombia — 1949)



Cuadro de rosas

65 x 65 cm

Técnica:
punto de cruz

Materiales:
Bordado sobre tela aida de color negro

Camino de mesa

170 x 35 cm

Técnica:

Punto de cruz y frivolite

Materiales:

Bordado en tela de algodón combinada con cuadros lisos y de tela aida. Bordado en dos colores contrastantes de la misma gama y el borde es en frivolite en hilo de algodón de color crudo

Carpeta redonda

25 cm

Técnica:

Punto de cruz

Materiales:

Bordado en tela aida color crudo con borde en tejido de brujas (este tejido no fue elaborado por mí). El bordado es unos ricos helados con colores que nos recuerdan la variedad de frutas de la región

Toalla beige

Técnica:

Punto de cruz y crochet

Materiales:

El bordado asemeja las hojas en colores del otoño y la variedad de hojas que hay en la naturaleza. El borde es una puntilla que tejí en la técnica de crochet en hilo de algodón color crudo a juego con la toalla

Toalla verde

Técnica:

Punto de cruz

Materiales:

El bordado es una secuencia de flores en colores muy vivos semejando un jardín

Delineante de Arquitectura, jubilada y ahora dedicada a la artesanía: bordar, tejer, pintar en madera. Vivo en Cali.



Detalle carpeta redonda

Maria Belén Tapia de la Fuente



(Santiago de Chile, Chile — 1988)



BORDADO VIRTUAL COLECTIVO EN LA PANDEMIA

Bordado Virtual Colectivo sobre la pandemia

20x20 cm

Técnica y materiales:

40 piezas textiles en telas bordadas con hilos, telas y tintes naturales, con la colaboración gráfica de Estudio La Hoja



Ser mestiza

33 x 19.5 cm

Técnica y materiales:

Bordado con hilo en crea con tinte natural de cebolla y cúrcuma



Cuerpo sangrante

18cm x 4.5cm

Técnica y materiales:

Muñeca de trapo, crea bordada rellena con semillas, lavanda y algodón.

Bordala Livre, es Belén Tapia de la Fuente. Para mí bordar es un oficio apasionante. Pertenezco a un linaje de bordadoras y tejedoras, es la herencia afectiva, corporal y cultural de mis ancestras. Los hilos han estado presentes durante toda mi vida, he habitado entre ellos y me han permitido habitarme. Bordo porque me gustan los colores de los hilos, la liviandad con que se disponen ante mis pulsiones creativas, me permiten construir metáforas de mis búsquedas y deseos más profundos y porque han sido un arma letal en contra del silencio y de los

dolores de mi cuerpo y de los de mis compañeras. Cuando nos juntamos a bordar, brotan las conversaciones más íntimas y profundas, desde las violaciones en la infancia hasta los lugares que ya no existen y queremos recordar. Con hilos he hilado memorias, remendado economías, zurcido saberes, hilvanado afectos, encriptado textos y cosido resistencias. El 2016, en medio de un viaje por Abya Yala surge Bordala Livre, espacio itinerante de promoción del bordado como práctica feminista de autonomía y recuperación del cuerpo, por medio del cual he realizado más de 40 talleres en diferentes territorios y participo de varias exposiciones textiles. En la actualidad desarrollo la tesis de posgrado “Entre bordar y ser mujer: habitar el cuerpo a través de los hilos”, además del espacio virtual “A-bordarme en la Pandemia: Acompañamiento textil para el autocuidado”

Bordado virtual colectivo

Juego virtual textil realizado entre la Revuelta Social Chilena y la Pandemia Covid 19, que dejó registro de los relatos de 40 mujeres que habitan en diferentes territorios de Abya Yala. El relato fue construido en cadena, donde luego de que una mujer creaba una frase, la siguiente la bordada y creaba la frase siguiente. Todas las frases están unidas, una depende de la otra, fue senti/pensada a partir de la anterior, convirtiéndose en el reflejo de que estamos todxs entrelazadxs, nos afectamos y nos necesitamos, ninguna acción carece de consecuencia. Al unir las frases se construyó el Manifiesto Textil, relato poético y profundo que fragua los deseos de las bordadoras, de sus aprendizajes a partir del Coronavirus y de cómo es la vida que anhelan. El bordado se pone a disposición amorosamente de las angustias y ansiedades que surgen en medio de una cuarentena para plasmar como texto-textil nuestras preguntas y certezas.

Ser mestiza

Reconocerse mixtura, heredera de saberes ancestrales, champurria, buscar vivir una identidad ch'ixi, múltiple, ni blanca ni india, si no las dos cosas a la vez. Mirarse las marcas de la colonialidad para descolonizarse y recuperar el cuerpo-territorio.

Cuerpo sangrante

Reivindicación de la muñeca de trapo, de juguete infantil adoctrinador de la feminidad a práctica feminista de mirar el cuerpo sangrante para recuperarlo y habitarlo.

Carmen Gómez Vega



(Cali, Colombia — 1980)



Tiempo de siembra y bordado

3 bordados sobre tela de 35x35 cms cada uno

Materiales:

Tela, hilo, aguja

Técnica:

Dibujo bordado



Carmen es una artista colombiana que actualmente realiza una investigación sobre el conocimiento/ uso popular de las plantas y el bordado a mano en Cali. Este trabajo lo hace dentro del doctorado en arte y diseño de la Universidad de la Bauhaus en Weimar, Alemania. Ha sido docente en la Universidad del Valle, el Instituto Departamental de Bellas Artes y la Universidad de los Andes.

La obra

La cuarenta me cogió en Cali durante el trabajo de campo de mi investigación sobre el conocimiento/ uso popular de las plantas y el bordado a mano. Este tiempo ha sido importante para llevar a cabo algo que siempre he querido hacer y que el confinamiento estimula: aprender a sembrar y acompañar un huerto que mi mamá empezó hace ya un tiempo en el patio de su casa. Tomates, cebollas, kale, maracuyá, aguacate, entre otros. Yo empecé trasplantando unas matas de espinaca que aparecieron al lado de un arbolito de coca. Según mi mamá, su rigidez y color amarilloso significaba que estaban estresadas. Las legumbres se han hecho más evidentes en casa de mis padres últimamente, así que puse unas semillas de frijol cargamanto en algodón sobre la mesa del comedor, luego en bolsas de leche y finalmente en unas materas en la terracita

de su casa. El frijol que parece pintado es del Cauca y fue un regalo que le hizo un amigo a mi mamá. Hace rato tenía estas semillas guardadas y aprovechamos recientemente para ponerlas a germinar. El tiempo que toma una planta en crecer es parecido al que se requiere para bordar. Una mata empieza con una semilla, después tallo y hojas, luego flor y finalmente fruto; el bordado comienza con tela, lápiz, agujas e hilo. Ambos procesos requieren tiempo, observación, reflexión, cuidado, paciencia. Tanto el proceso como el resultado, ¡son una gran fuente de alegría y satisfacción!

Juan Antonio Guarda Campos



(Bogotá, Colombia — 2014)



**Al unirnos nos hacemos más fuertes
con hilos del corazón, pues en medio de la
adversidad, tenemos la biodiversidad de
nuestra hermosa Colombia**

Tortuga de tierra (15x6 cms), Cóndor (12x6 cms),
Zariguella (20x8 cms), Oso andino (14x7 cms), Tingua azul
(15x7 cms), Oso azul con blanco (10x7 cm)

Materiales:

Telas con diversas texturas y colores

Técnica:

Costura a mano, punto ojal o festón

Soy un niño bogotano de 6 años. Soy un niño privilegiado, mis padres me educan en casa desde hace un par de años, lo que me permite hacer lo que me gusta y me apasiona. En esta cuarentena he tenido un gran interés por aprender a coser. Resulta que providencialmente llegó a nuestra vida una gran mujer: la diseñadora autodidacta Adriana Vecino, quien también es madre homeschool y con mucho amor me enseñó a apreciar la costura por medio de diversas formas de hacer costuras para elaborar muñecos que simbolizan a los animales de nuestro hermoso país y a su vez amarles, respetarles y cuidarles, como una generación que se levanta en amor y cuidado ambiental para nuestro presente y por ende futuro.

Les cuento que es así como he decidido hacer muñecos en esta temporada (el cóndor, la zariguella de los humedales, el oso andino, tortugas, murciélagos que ella diseñó con mucha similitud a los reales). Tanto ha calado en mí este arte, que ya he empezado a hacer los míos propios, con materiales que tengo en casa y telas recicladas (como osos, tortugas y murciélagos). Mi interés es hacer muchos más y donarlos a niños que no tengan juguetes o darlos a mis amigos y conocidos a cambio de mercados, para luego donarlos a los niños y familias que en esta época no tengan alimento. Con este pequeño aporte al unirnos nos hacemos más fuertes.

La obra

De puertas para adentro de mi casa veo cómo la creatividad surge para apreciar y admirar la biodiversidad de mi país, Colombia, y cómo con imaginación y por medio de hilos y agujas se puede lograr. Es así como en cuarentena me han acompañado mis amigos la zariguella, las tortugas, el oso andino, el cóndor de los andes y la tingua azul. Piezas que he hecho por mi prematuro e incipiente interés de coser, pero



con un trasfondo ambiental. Además de adquirir habilidades para la vida y de motricidad que a mis padres les interesan por mí edad. Todos en familia nos hemos reunido en torno de esta propuesta de costura, que nos hace más unidos y nos permite apreciar a nuestro país, con la enseñanza de Adriana Vecino, quien nos ha inspirado en este arte y nos ha permitido reconocer a animales de nuestro país por medio de sus talleres. Ojalá todos los niños tengan la oportunidad de dedicarle tiempo a este arte, que engrandece el corazón, permite amar nuestras raíces y da un mensaje de esperanza sobre todo en esta época.

Tircia Carolina Holguín Godoy



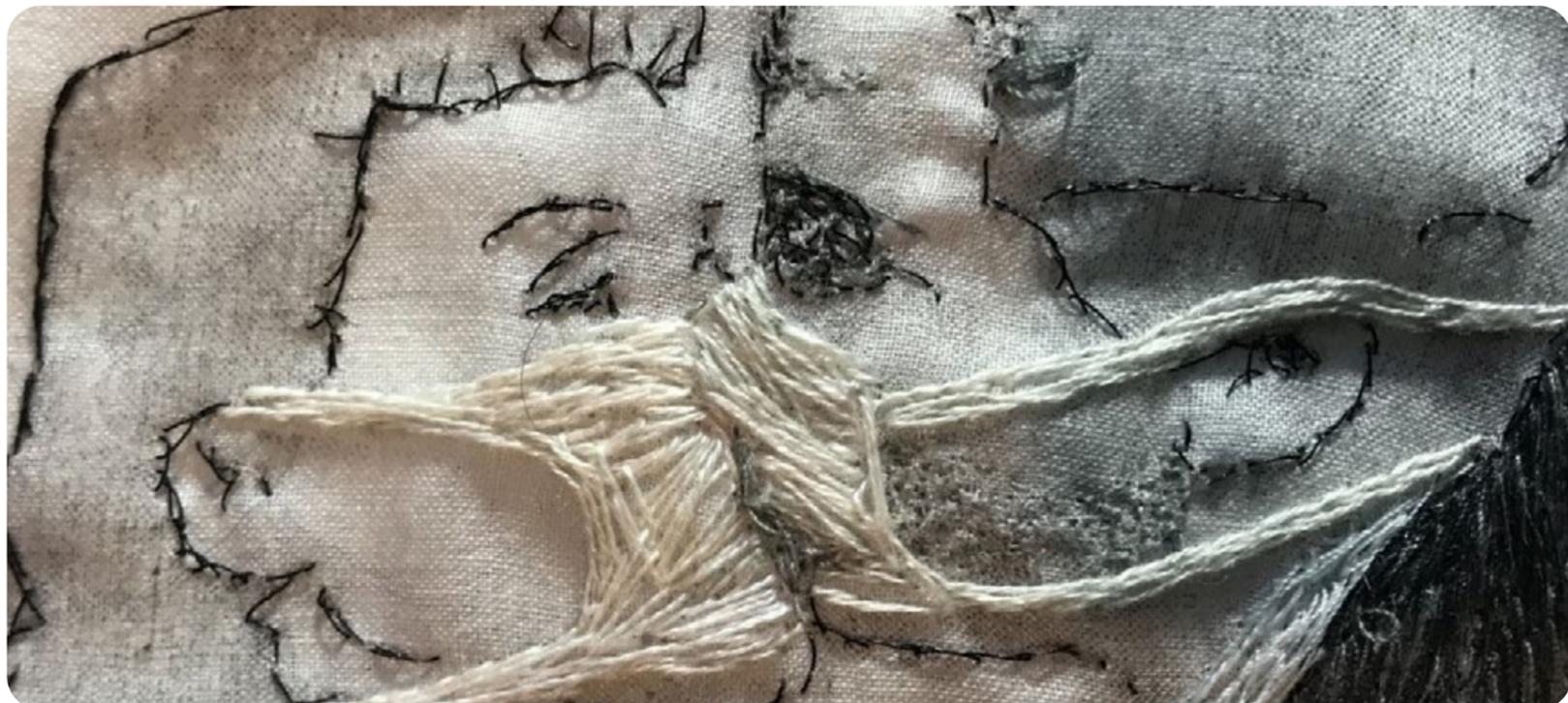
(Bogotá, Colombia — 1971)



El mundo es un pañuelo

27x25 cm

Técnica:
Bordado sobre tela



Artista plástica de la facultad de artes ASAB de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, maestrante de Estudios Artísticos de la Facultad de artes ASAB Universidad Distrital. Docente de artes de la facultad de artes ASAB. Coordinadora del grupo de investigación arte y enfermedad “Pinza de Allis”

La obra

El uso de pañuelos personalizados fue una práctica habitual durante el siglo XX. Estos trozos de tela cuadrados, que se bordaban con las iniciales del nombre del propietario u otras decoraciones, eran símbolo de elegancia y su uso era común entre las clases altas. En alguna época también fue empleado por las mujeres como parte del cortejo, ya que dejaban caer un pañuelo como símbolo o mensaje de aceptación para su enamorado. Pero así como guardaban secretos sobre historias íntimas y amores, estas prendas también acompañaron la aparición de enfermedades como la tisis y la gripe española. Ahora, en medio de este confinamiento por la pandemia viral de la covid-19, los pañuelos antiguos se convierten en un lienzo que entra en diálogo con el hilo para plasmar esos momentos complejos que cambiaron las cotidianidades de muchos y están cambiando las nuestras, para bordar así una visión muy personal sobre las pandemias y epidemias que han azotado a la humanidad a lo largo de la historia.

Catalina Larrere



(Concepción, Chile — 1994)



El pueblo ayuda al pueblo

26 x 31 cm

Técnica:
Arpillera

Materiales:
Retazos de telas e hilo de bordar



Mi nombre es Catalina Belén Larrere Salort, nací en diciembre de 1994 en el país de Chile. Soy diseñadora gráfica de profesión y artista textil por experiencia. El año 2019 publiqué el libro “Arpilleras: hilván de memorias”. Mis trabajos creativos y gestión cultural apuntan a generar instancias de educación popular e intercambio cultural. Bordo arpilleras para canalizar mis ansias de denunciar violencias y exigir justicias; bordo arpilleras para expresar mi profundo sentir, mi yo más sensible; bordo arpilleras para incidir en quien las vea.

La obra

Arpillera en homenaje a todas las personas que durante la pandemia se han arriesgado al contagio por ayudar a la comunidad más afectada por la cesantía y la hambruna. Se enfatiza en el distanciamiento físico pero no en el social que se aprecia en el acto de preparar comida para 300 personas. Dentro de la obra hay mensajes que aluden al plebiscito constitucional que espera vivir Chile, proceso pausado por la pandemia, y al racismo de Estado en el país.

Daissy Romero



(Bogotá, Colombia — 1986)



Volver a la raíz

30 cm ancho x 31 cm alto

Materiales y soporte:
Hilos mouliné y perlé.
Chaqueta de jean

Técnica:

Bordado tradicional en el que use puntos planos,
con volumen y tejidos

Diseñadora gráfica y bordadora. Hace 10 años aprendí a bordar. Desde hace 4 años lidero laboratorios de bordado experimental como procesos de cohesión del tejido social, en los que enseño este oficio generando espacios de confianza, respeto, inclusión y colaboración a través de procesos creativos que facilitan el reconocimiento de las emociones, las potencialidades y destrezas de los participantes. Durante 2018 y 2019 diseñé y lideré el programa Hombres Bordadores de la SCJ (Secretaría de seguridad, convivencia y justicia de Bogotá).

La obra

Desde 2003 vivo en Bogotá, pero cuando inició la pandemia decidimos con mis papás viajar a Fómeque, Cundinamarca donde se encuentra mi familia paterna. Un lugar cálido y muy tranquilo, cerca de las montañas, donde cantan los gallos y también los pajaritos, los vecinos se conocen y muchas casas tienen balcón desde el que todos se saludan, hablan y se hacen compañía. Desde que estoy acá escribo y bordo, bordo y escribo. Las letras y los hilos se convirtieron en mi canal de comunicación y conexión. Cuando creé esta chaqueta para el día del padre surgieron 2 textos.

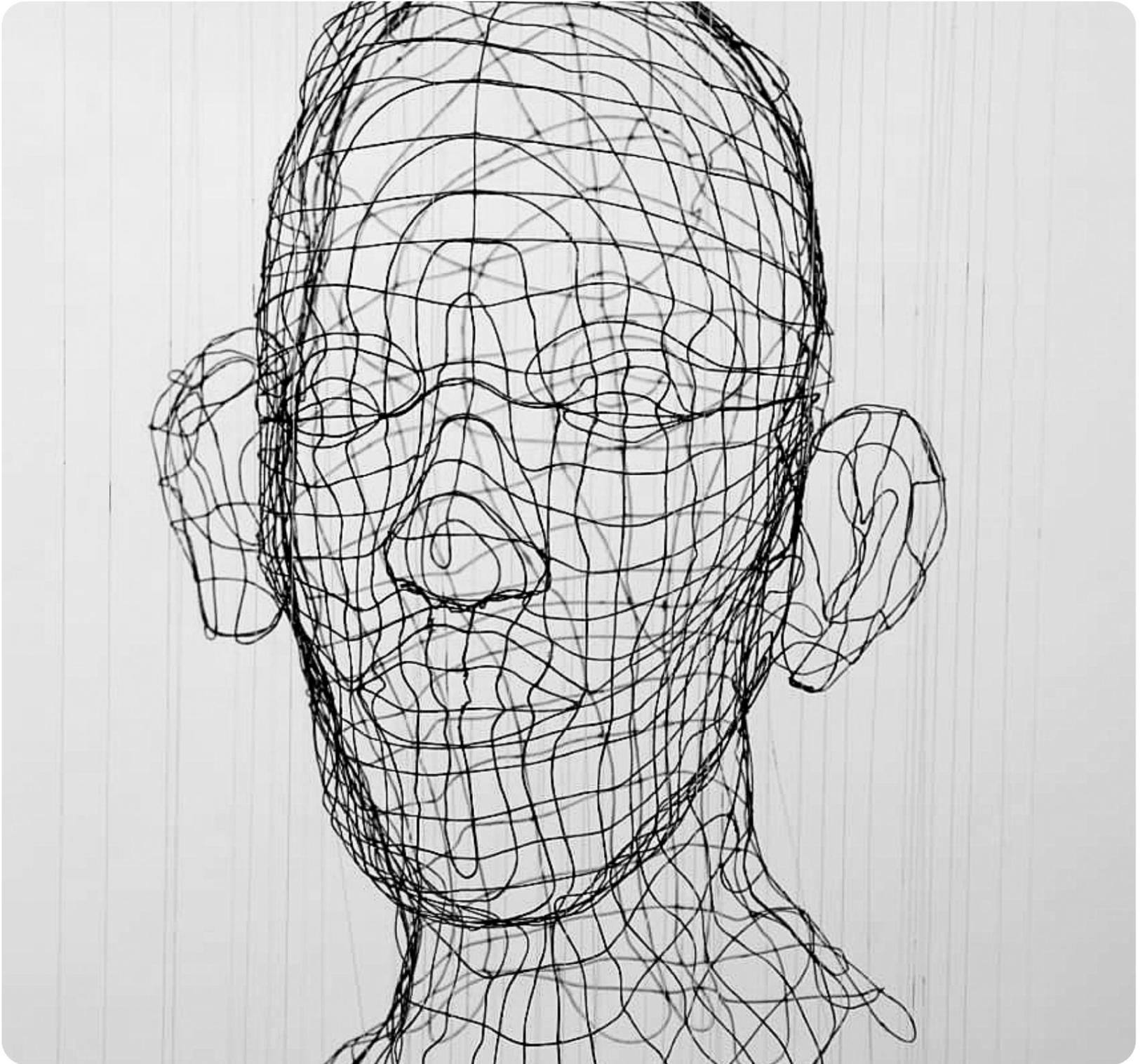
El primero cuando iba en la mitad de la chaqueta: cuando bordamos jugamos con los hilos, nos sumergimos profundo, muy profundo, tanto que los minutos se hacen horas, perdemos la noción del tiempo, explorando, observando, recordando lugares, personas... Este es un tesoro para mi papá Don Romero.

El segundo texto apareció al finalizar: al bordar escribimos en el tiempo, tejemos las cuatro direcciones, los cuatro planos cartesianos que se superponen, crean realidades, imaginarios, sueños, aquí y ahora.

Davison Vera Morales



(Cali, Colombia — 1990)



Don Santiago

25cm largo x 25cm ancho x 180cm alto

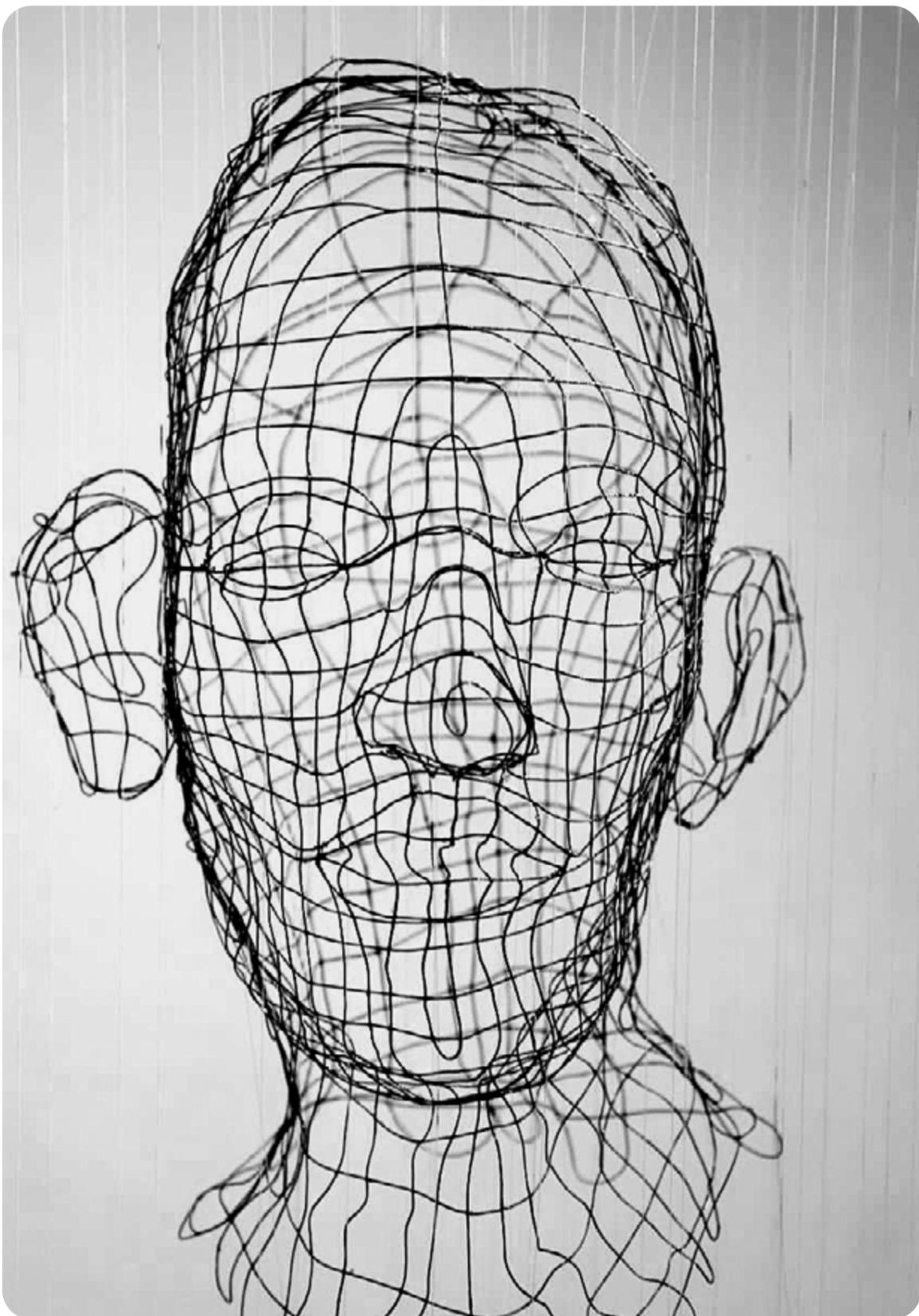
Materiales:

2 placas de acrílico, nylon transparente
y tubino de hilo de poliéster

Técnica:

Tejido volumétrico en hilo sobre un dispositivo
que emula un telar tridimensional

Mi mundo siempre ha girado en torno al arte. Desde niño mis pensamientos determinaron el arte como un espacio único, en el que me encontraba conmigo mismo y creaba mis juegos, hasta volverse mi sueño más grande. A medida que crecía, el dibujo se consolidó como un acto místico. En este me refugiaba completamente y despertaba mi interior, daba solidez a mi vida y coherencia a mi realidad, llegué a concluir: el arte es mi obsesión dulce, mi lucha más férrea. Y ahora, que el mundo sigue un cauce entrópico, siento que estoy haciendo mi obra más madura, que a través del arte despierto mi ser político y social, un criterio que, tanto creativo, plástico y teórico, sigue siendo mi manera de mirar, de vivir, de dar sentido y transformar la realidad.



La obra

El tejer tiene la magia de llevar a quien lo practica a tener momentos de catarsis e incluso, igual que en el arte, de construir una nueva mirada del mundo, una forma de ser ante sí y lo que le rodea. El proyecto “El hilo de lo invisible” empezó siendo un ejercicio de darme cuenta de las personas que están a mí alrededor y que, sin saberlo, eran invisibles de mi realidad. Uno no es consciente del otro en sus dimensiones más profundas, hasta que se da cuenta de su existencia. Lo que considero invisible se enmarca en el actuar social de la indiferencia, la indolencia, el menosprecio, el rechazo, la exclusión social y la aporofobia. El hecho que se vacíe de significado, desde el lenguaje y desde el actuar social, a las personas por sus condiciones sociales de marginalidad, de pobreza monetaria y multidimensional me ha llevado a concluir que existe una sociedad del desprecio que opera de manera estructural; este conflicto se evidencia en el carácter diáfano de lo formal que adquieren los rostros de hilo. Se necesita de un fondo que le dé contraste, existencia, para que uno se dé cuenta de que están allí. Ante las instalaciones de los rostros tejidos en hilo que están suspendidos en un dispositivo que funciona como telar tridimensional, utilizo el hilo para crear la capa exterior de las cabezas, evidenciando un interior vacío, en el que se nota la transparencia como elemento que enfatiza el carácter efímero de la escultura, permitiendo reconocer en ello a las personas invisibles, que son olvidadas por esta indolente sociedad. Las instalaciones se disponen en el espacio a una altura en la que se pueda estar ante un acto sumamente simbólico y humano, el de estar cara a cara con esos que son los otros.

Diana Carolina Duarte Garzón



(Bogotá, Colombia — 1984)



Del Hombre a la Mujer sin miedo

Materiales:

Hilos de bordar, prenda de ropa interior

Técnica:

Bordado

Soy Diseñadora Industrial y vivo en Bogotá, Colombia. Me gusta mucho experimentar, soy curiosa y como hay tantas técnicas tan maravillosas me animo a probarlas todas, por eso no puedo definirme como experta en algo. Pero lo que sí sé es que cuando tengo una idea la conecto con una técnica diferente. Bordo, hago collage y trabajo la madera. Estudié en la Escuela de Artes y Oficios y trabajé en Cultura Colsubsidio con bibliotecas, en el programa I+D+I y en el Acueducto de Bogotá con estrategias basadas en el Design Thinking. También he dictado talleres con diferentes temáticas y técnicas, el último taller fue en Biblored y se llamó “Agujas que escriben: hilos que comunican” y cada vez me convengo de que, de nada sirve tener conocimientos si no los puedes compartir, conectar y aprender de los que están junto a ti.

La obra

Mi bordado se titula “Del Hombre a la Mujer sin miedo”. Es un relato corto de Eduardo Galeano y es el texto que bordé. “Hay criminales que proclaman tan campantes ‘la maté porque era mía’, así no más, como si fuera cosa de sentido común y justo de toda justicia y derecho de propiedad privada, que hace al hombre dueño de la mujer. Pero ninguno, ninguno, ni el más macho de los supermachos tiene la valentía de confesar ‘la maté por miedo’, porque al fin y al cabo el miedo de la mujer a la violencia del hombre es el espejo del miedo del hombre a la mujer sin miedo”

Mi bordado está hecho en una prenda de ropa interior que obtuve en un taller que hizo un colectivo llamado “Miércoles de chicas” (taller donde se conmemoró el Día de la mujer) y quiere unir dos situaciones que dentro de la pandemia muchas mujeres están sufriendo con su cuerpo: para algunas el hecho de no poder acceder a una copa menstrual o a una toalla



higiénica en su ciclo menstrual que de por sí ya es una cosa muy difícil de sobrellevar y por otro lado el maltrato y violencia de género que están viviendo en sus hogares por cuenta de sus parejas y/o familiares. Este bordado no es como yo vivo la pandemia, es como siento que muchas mujeres viven la pandemia, con su cuerpo.

Diana Marcela Buitrón



(Cali, Colombia — 1993)



Vivir entre los muertos

Dimensiones variables

Materiales:

Cáñamo, cáscara de yuca, salmuera



Soy artista visual egresada de la Universidad Javeriana de Cali. Vivo en Cali y trabajo en Lugar a dudas, un espacio de arte contemporáneo en la ciudad, como coordinadora del CEDOC - Centro de documentación. Desde el año 2015 me dedico a desarrollar procesos creativos, interesándome principalmente en construir obras hechas con recursos naturales. Por este motivo siento la necesidad y el deseo de que desaparezcan o se fosilicen por su propia cuenta. Todo este proceso me ha ayudado a pensar en conceptos como el uso del tiempo muerto, el proceso de descomposición como un método de pensamiento y sobre todo a entender las relaciones económicas que se desarrollan dentro de los objetos comunes cuando se unen o se entretajan. Me interesa entender el peso de la historia que cargan los recursos, el lenguaje y cómo se asumen en la actualidad dentro de nuestras prácticas e imaginarios sociales. Utilizo como principales medios, el video, la instalación y las acciones corporales para medir, registrar y soportar los pesos y las temporalidades de la imagen. Estas acciones repetitivas y automáticas por tiempos indefinidos logran que el objeto se convierta poco a poco en un fósil, pedazo; polvo; rastro; fluido; reducido a su mínima expresión;

trascendiendo su estado inicial y determinando así su propia existencia.

La obra

Oscilamos entre las palabras coraza y manto

A veces pensamos en el permanecer, ¿Cuánto tiempo seremos?

Hemos encontrado cuerpos sin cuerpo en tumbas antiguas.

Una arqueología del vacío y de la palpitación ausente.

La piel siendo piel, algo que intentó burlar el tiempo

Un manto cubre los cuerpos y los cuerpos a su vez son mantos.

Textil y coraza ¿Cómo pensar en la permanencia, mientras

el mismo pensamiento es una manifestación de la trágica

alteración del cuerpo? ¿Cómo asumir la transformación en vida,

en muerte?

El tejido revela diversas transiciones

Oscilamos entre palabras como manto o coraza, vivo o muerto,

permanecer o desaparecer, animal o vegetal, entre una frontera

cerrada o abierta

La piel no es el fin del cuerpo

Por otro lado ¿Podríamos pensar en una arqueología del presente?

La conservación de las circunstancias dadas como si se

embalsamara un segundo y no un objeto

El tejido nos muestra el presente como un yacimiento de

objetos y cuerpos que no permanecen que ya son mantos y

corazas. Un presente exhibido sin cuerpo

El material es tan efímero

Es imposible conservar este manto, el presente no es

coleccionable incluso si lo intentamos remojar por siempre

con agua y sal.

Quizá el tejido se endurezca. Parecerá que cubre algo...

Escrito por — Breyner Huertas

Semillero Costurero Artesanal Tecnológica



(Bogotá y Envigado, Colombia)



**Es tiempo de desenredar madejas
para tejer otros mundos**

45x45 cm aprox.

Técnicas y materiales:

Puntos planos, entrelazados y punch needle con hilos de algodón sobre telas de fibras naturales y poliéster

Artesanal Tecnológica. Somos un costurero/colectivo/
laboratorio feminista, intergeneracional e interdisciplinario.
Nos interesan los diálogos entre haceres textiles artesanales
y las tecnologías digitales.

La obra

Las madejas están en el centro... Para algunas de nosotras son esos dolores antiguos y otros nuevos, son nudos en espalda, cuello, pensamientos y corazón que nos generan las desigualdades sociales y el hambre producto de este sistema económico que descuida la vida, son dolencias por relaciones rotas. También, madejas, es aprender a parar, habitar espacios de manera diferente para encontrar equilibrio y tiempo para cada cosa, es explorar lo textil en la incertidumbre, es encontrarse y confiar en una misma, aclarar pensamientos para identificar lo que se quiere y lo que no, para abrazar o dejar ir. Madeja es un momento previo al hacer, momento de preparación para hacer algo con el enredo. Entonces, las madejas nos llevan, nos invitan a desenredar, a encontrar una nueva forma en estos dolores, nudos, aprendizajes... Un hacer que sabemos requiere paciencia, calma y voluntad. Algunas veces al desenredar se remiendan dolores, otras, no es posible y precisamos cortar el hilo para continuar. Tiende a ser difícil encontrar ese hilo que tensiona la madeja, sobre todo cuando estamos solas. Pero en compañía, sostenemos las madejas a varias manos y logramos sincronía de movimientos, todo fluye, nos movemos en intensidad más que en espacialidad. Así, una nueva forma del hilo surge para hacer diferente, es el comienzo de un nuevo tejido, para tejer otros mundos. Así, al pensar desde este hacer, aprendemos cómo construir diferente, porque tenemos la certeza de que la cotidianidad no debe, no puede ser la misma después de este aislamiento.

Eliana Pachón Beltrán



(Bogotá, Colombia — 1988)



Un gato más

Tambor o circunferencia de 16 cm de diámetro

Técnica:

Bordado tradicional con diferentes puntadas, hilos y mostacillas.
Además, se empleó en algunas partes la aguja mágica

No soy artista, pero me gusta el bordado y el dibujo. Soy Microbióloga y trabajo en patrimonio cultural. De alguna forma he logrado conectar dos cosas que me gustan en la vida, la ciencia y el arte. Desde que aprendí a bordar, la conexión con los hilos ha sido mágica, me desconecto del mundo y a veces es difícil parar hasta no ver el resultado. Bordar, dibujar o pintar en mi vida son una forma de escape, me liberan, me permiten mantener mi mente activa, creativa y me dan felicidad.

La obra

Mi cuarentena empezó recién trasteada y acomodándome a un espacio nuevo, junto a mis dos gatos en Bogotá. Desde un inicio sentí que me encontraba en la misma situación que ellos, encerrada y adaptándome a un espacio nuevo, donde las ventanas eran el único contacto con el exterior. Creando rutinas y buscando los espacios, muebles y horarios preferidos en el encierro y la soledad. La verdad para mí la soledad o el encierro no han sido problema (aunque hay días de días), siento que, a pesar del trabajo remoto, la situación me ha permitido organizar mi tiempo y retomar cosas que me gustan y por tiempo o ausencia en mi casa las había pospuesto. Volví a dibujar, empecé a usar color y a jugar con los hilos de nuevo. Un gato más, es el reflejo de lo que he sentido con la cuarentena, me encuentro encerrada y tomando el sol por las ventanas. Mis espacios, mi ropa y todas mis cosas están llenas de pelos de mis gatos, es algo normal, que me acompaña, que hace parte de mí, el estar llena de pelos y de sus pelos. Es por esto que este bordado es una especie de autorretrato en medio de la pandemia.

Elizabeth Chaparro Espinoza



(Santiago de Chile, Chile — 1954)



Permisos en cuarentena

45x60 cm.

Técnica:

Arpillera confeccionada a mano, con retazo de telas recicladas, preferentemente algodón, aplicadas con bordado con la técnica patrimonial de capas sobre capas. Las figuras humanas en volúmen también con técnica patrimonial rescatada

Formada como arpillerista en la comuna de Huechuraba en la Escuela popular de las artes, dependiente del Municipio de la comuna. Actualmente integro el colectivo Arpilleristas 2020 y Manos Creadoras Arpilleristas.

La obra

Nace la inspiración de bordar motivada básicamente por representar desde una fibra muy personal el cómo estamos viviendo esta cuarentena tod@s l@s adult@s mayores y nuestr@s niñ@s. Tratando de llevar una vida, en un espacio tan reducido donde generalmente no supera 30-40mt², como la gran población de nuestro Chile. Día a día mirando por la ventana de mi departamento veo cómo pasean y juegan felices las mascotas en espacios públicos, veo las caritas de l@s niñ@s pegadas en sus ventanas mirando la escena con nostalgia sin poder comprender el porqué no han podido salir a jugar durante más de 3 meses.

Teresa Sánchez Ramírez



(México — 1942)



Tejiendo recuerdos

50cm de alto x 60cm de ancho (vuelo) y 27cm de talle

Materiales:

200 grs. de hilo de algodón color palo de rosa y gancho No. 2

Técnica:

Tejido crochet



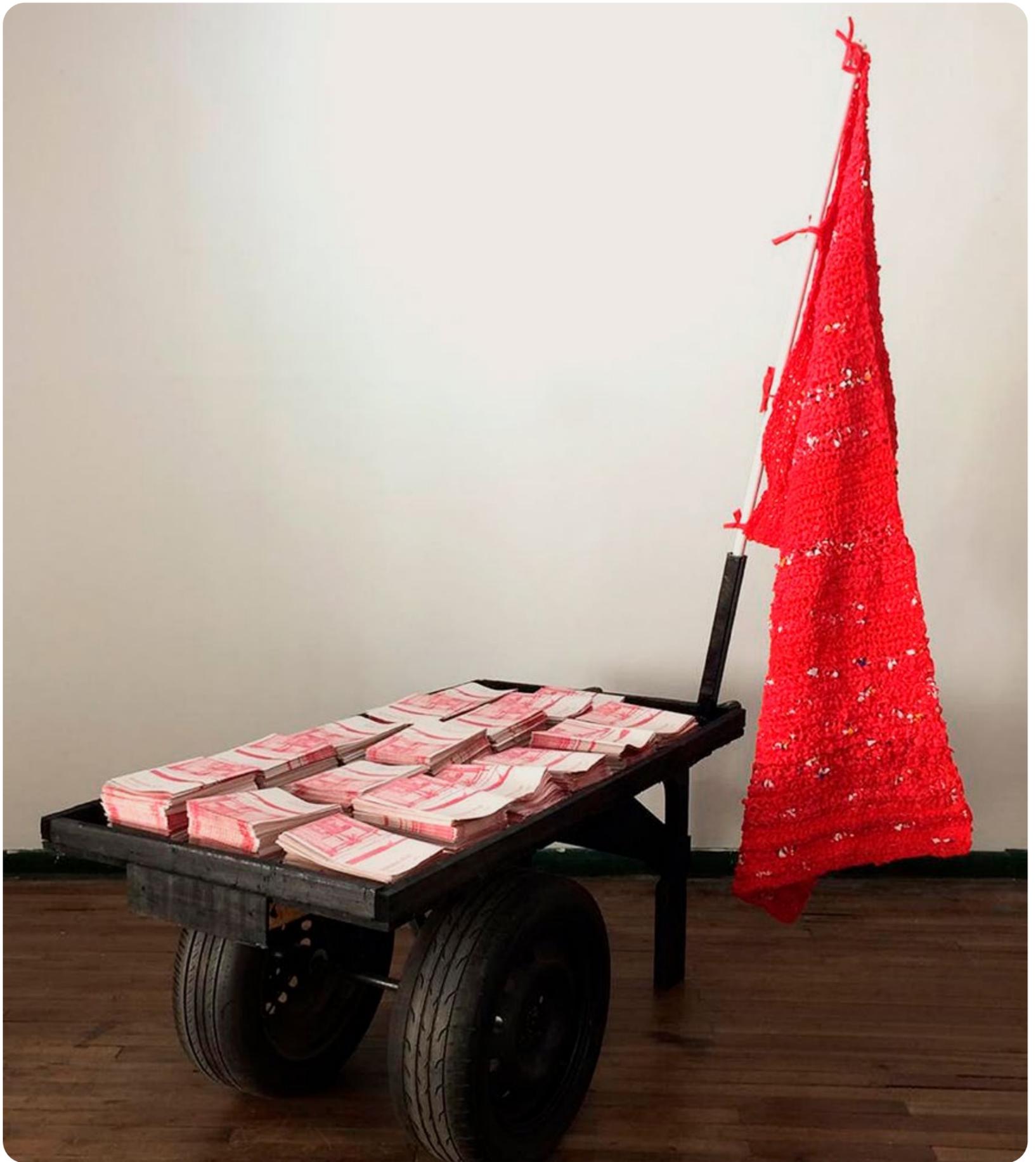
Teresa Sánchez Ramírez, es originaria de la Ciudad de México, nació el 3 de octubre de 1942 y desde muy pequeña aprendió el oficio del tejido por herencia de su abuela materna. En 1967 contrajo matrimonio y ahí empezó su labor como tejedora usando diferentes materiales y logrando piezas originales que se convirtieron en regalos, recuerdos y encargos especiales. Actualmente vive sola en la casa que compartió con su esposo e hijos, el tejido le permite estar en paz y armonía consigo misma.

La obra

Vestido tejido crochet. Tejer ha sido el refugio para expresar emociones y pasar tiempo a solas. Enviudé hace un año y volví al tejido. Cuando ya no hubo forma de salir por la pandemia recordé los vestidos que tejí para tantas niñas apreciadas por mí, revisé los hilos y estambres que he reunido a lo largo de tantos años de labores tejidas, volví a mis viejas muestras y elegí hacer un vestido porque representaba un reto para que los días de aislamiento pesaran menos, siempre preferí el tejido a gancho porque me da más posibilidades creativas y porque ha sido mi fiel compañero desde que aprendí el arte de tejer.

Evelyn Tovar

(Bogotá, Colombia — 1985)



Bandera roja

90x140 cm (bandera) 70x100 cm (plegable)

Técnica:

Bandera tejida en crochet y plegable en papel
(500 ejemplares en offset)

Año 2020



Mi proyecto artístico está basado en una labor de reconocimiento y comprensión del entorno. Mi trabajo se apoya de manera simbólica y material en el imaginario cultural e histórico, tomando de este tanto imágenes como procesos y materiales que constituyen un componente crucial en la producción de la obra.

La obra

En medio de un estado de contingencia emergen símbolos que nos conectan con otros, el proyecto “Bandera Roja” busca resaltar la presencia de este objeto como símbolo utilizado para visibilizar una comunidad vulnerable, ante el agotamiento del sentido de solidaridad y empatía hacia el otro. La bandera se crea desde lo que hay disponible en casa, bayetilla, panola, franela, dulce abrigo, o en este caso una bolsa de tela que se utiliza para la compra de víveres. Se toma este objeto de uso diario como el material desde el que se construirá la bandera, desde un acto de resiliencia como lo es el tejido. La pieza se compone de una bandera roja tejida en crochet con bolsas de tela de supermercado, acompañada de un plegable que funciona a manera de instructivo para realizar la bandera.

Flor Miryam Peñuela Capacho



(Bogotá, Colombia — 1959)



Tocas para escafandras

110 cm x 75 cm

Materiales:

Lana, hilo crochet, cartón y papel periódico

Técnica:

Mixta ensamble (tejido y cartapesta con periódicos de los días de cuarentena)

Ciudadana colombiana, nacida en Bogotá D.C., hace 60 años. Artista empírica dedicada a las artes manuales tradicionales y a la pedagogía; maestra con experiencia de más de treinta y cinco años. Mi fortaleza ha sido la tradición familiar, la tradición oral y la formación autodidacta. Desde los nueve años me he dedicado a aprender, perfeccionar y enseñar tejido y bordado a mano en diferentes técnicas y con variedad de cordeles; manualidades con hilos y telas. Gracias al contacto permanente con diversos materiales, he podido recrear mis ideas.

La obra

Evitar la contaminación por un nuevo virus; el afán por defenderme de algo que no se ve y que no se sabe en dónde está, tener que hacer aislamiento social, cuidarme y cuidar a los otros, hizo que convirtiera mi espacio habitacional de confinamiento en una fábrica de indumentaria para protegerme. Entre las medidas desesperadas, decidí que mi cabello debía estar resguardado, aislado como yo; descansando de los agresivos tintes para dejar ver las raíces naturales y con ellas las canas. Así que la decisión me llevó a confeccionar turbantes y a tejer compulsivamente las nuevas circunstancias. Urdí mis intimidades, mis sentimientos, noticias, pensamientos, angustias, preguntas, obsesiones, miedos, sueños rotos y planes aplazados. Desempolvé el costurero y di por terminado el tejido pendiente; sacos y ruanas fueron a parar a la gaveta; acudí al arsenal de hilos y lanas. Diseñé gorros de diferentes formas y colores para completar la improvisada escafandra, esa que me hace sentir aislada, resguardada y que me permite bucear en este mar de incertidumbre.

Gabriela del Sol Abello Barbosa



(Cundinamarca, Colombia — 1984)



Jardín soñado

40 cms x 44 cms

Materiales:

Hilo de algodón bordado sobre lienzo

Técnica:

Bordado

Caminante de páramos, compositora de versos cantados, coleccionista y donante de especies nativas de árboles. Artista multidisciplinar, diseñadora y fotógrafa. Mi trabajo artístico ha abordado temas y técnicas que transitan la fotografía, el videodanza, el dibujo, el bordado, y la puesta en escena desde el cuerpo y la voz. Dentro de mi trabajo artístico he realizado Dirección de Arte para comparsas metropolitanas, interpretación en obras de danza contemporánea, teatro y performance; la participación en distintos festivales de videodanza en Colombia, Argentina y España y la participación en distintos encuentros y exposiciones en estos países. Soy vocalista de las agrupaciones musicales “Ruibarbo” y “Lechedetigre”, realizando varios conciertos en Cundinamarca y Quindío (Colombia) desde 2012. Gané la beca MAEC AECID para estudiar en Barcelona (España) un Máster en Visual Media Design. En 2017 me gradué de la Maestría Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas de la Universidad Nacional de Colombia. Mis bordados y dibujos, los realizo bajo el seudónimo: Avemigratoria.

La obra

Después de vivir por décadas en apartamentos en el centro de ciudades enormes, rodeada de hormigón y concreto en donde la brisa entra como ventarrones por los ductos, encajonada entre las moles que se levantan lento y a la par del polvo, sobre calles que despiertan a bocinazos de taxis, busetas y trancones, decidí trasladar mi vida a un contexto rural en donde a pesar del desconocimiento, logré un jardín soñado. Comencé podando un rosal avejentado que dejó asomar sus retoños en pocos días, bañado por el sol de las mañanas. Luego, tras echar semillas en la tierra, brotaron algunas plántulas que dejaron ver sus botones anaranjados y fértiles escarchados de rocío. Así como una extensión del jardín naciente, fueron brotando

y tomando forma las puntadas de un jardín sobre tela.
Probando puntadas y texturas, comprobando la similitud con
las hojitas, tallos y brotes del jardín soñado.



María Gabriela Estrada Loochkartt



(Bogotá, Colombia — 1995)



Morada

1.25 m (largo), 1.15 m (alto), 80 cm (ancho)

Materiales:
Lana virgen

Técnica:
Tejido a dos agujas

Mi obra responde a mi necesidad humana y femenina de habitar. Habitar mi cuerpo, habitar mi casa, habitar para sobrevivir en el mundo. Uso el arte para dar vida a espacios seguros, calientes y así, desnuda, recogerme en mi nido como un animal. Soy una mujer pájara. Vivo en una montaña, en una casita amarilla que hice con mis manos. La casa no siempre está arraigada a la tierra, puede existir en distintos lugares y viajar. Las casas tienen patas. Tejo nidos, casitas que viven y echan raíces en sitios diferentes. Espacios tejidos por mis dedos para ser habitados por los cuerpos y las pieles de otros. Lugares en donde el tiempo se cristaliza por un instante y nos desvinculan del mundo, lugares que escuchan y nos hacen escuchar nuestro ritmo más profundo.

La obra

‘Morada’ comenzó siendo una extensión de mi anterior obra ‘micasaestucasa’, hace meses comencé a tejer esta pequeña casita de lana. Lo iba a hacer poco a poco, como lo hice con mi casa en el campo, era un proyecto que duraría en proceso



un buen tiempo, era para demorarse y tejer durante meses, no existiría temporalmente.

El habitar, como el tejido, se construye día a día con el movimiento de los actos. La casa es un lugar para recogerse, así como lo hacen los animales en sus moradas. Con una casita tan pequeña es suficiente, lo importante es poder acurrucarse. Lo que no sabía, aunque a veces me parece que algo presentí, es que venía la cuarentena. Llevaba un año creando alrededor de mi casa, y ahora estaba obligada a quedarme ahí encerrada. Me pregunto si la construí solo para estar tranquila estos días y poder tocar el pasto con mis pies. Comencé entonces a tejer incesante una nueva casa, la casa de mi encierro. Tejé y teje constante mi propio encierro. Los nudos que se forman entre la lana me sanan. Morada es mi compañía durante este proceso. Tejer es un momento poético de espera. La casa es un ser femenino y con ella comparto mi espera.

Gabriela Restrepo González



(Popayán, Colombia — 1992)



Tanti auguri

20 cm de alto x 53 cm de ancho

Materiales:

Hilos DMC, Bayadera blanca, agujas

Técnica:

Bordado en punto de cruz

Nací en Popayán pero vivo en Cali desde los 20 años. Soy Licenciada en Arte Dramático, egresada de la Universidad del Valle y actualmente estoy cursando una Maestría en Escritura Creativa con la Universidad de Salamanca. Tengo 27 años y lo que más disfruto hacer en mis tiempos libres es bordar y cantar.

La obra

La navidad no solo se vive en diciembre, eso lo aprendí de mi madre y esa fue la razón por la cual realicé este trabajo. El día 22 de junio di por terminado este proyecto que podré mostrar en la navidad que viene.

Gladys Fabiola Castaño Arcila



(Bogotá, Colombia — 1969)



Quando acabe la cuarentena

30 cm de alto x 33 cm de ancho

Materiales:

Terciopelo, plástico, lana e hilo sobre tela

Técnica:

Bordado manual

Soy Gladys Castaño Arcila, una artista empírica apasionada por el tejido y el bordado, siento en ellos una forma de expresarme de manera bonita y creativa, una manera de sanar mis emociones y calmar mis pensamientos.

La obra

“Cuando acabe la cuarentena” es un bordado que nació de un reto de dibujo que estaba realizando mi hija durante la cuarentena, ella me compartía sus dibujos diarios y cuando me envió este, me pareció muy lindo y decidí bordarlo.

Guiomar Ramírez de Hincapié



(Risaralda, Colombia — 1936)



Flores para mi hija

Pie de cama: 22 cm x 61 cm; almohadones: 21 cm x 21 cm

Materiales:

Telas de algodón, lana e hilos

Técnica:

Técnica mixta de bordado mexicano con aplicaciones en tela sobre lino crudo



Nací y crecí en un pueblo de Risaralda ubicado en medio de las montañas cultivadas de café, árboles, flores y vientos donde la tierra te enseña a fluir al ritmo natural de la vida; esa geografía y las experiencias de la vida me hicieron fuerte, triste, alegre, sabia y amorosa. Pienso que la costura y el bordado me han acompañado desde siempre y me han permitido hilar y coser entre telas, colores e hilos, emociones y pensamientos que a veces disfruto y otras veces no entiendo, pero me ayudan a pasar las horas con propósito. Tengo 84 años y he sido una mujer amada, una mamá y abuela afortunada, independiente y emprendedora. Tengo 6 hijos, 10 nietos y 2 bisnietas que adoro profundamente y le dan amor y alegría a mis días.

La obra

Este pie de cama con sus almohadones, son parte de una serie de piezas que he venido elaborando durante la pandemia, la cual ha sido para mí un tiempo de incertidumbres y aprendizajes en las ausencias y cercanías amorosas de mis hijos y nietos. Ha sido en este hacer artístico de coser y bordar que he mantenido vivo el anhelo de los encuentros familiares que le dan sentido a mi vida. Este trabajo fue iniciado a cuatro manos con mi hija antes de su viaje a USA donde debió quedarse un tiempo indefinido hasta que pudo volver. En ese coser y bordar se van mis oraciones, sentimientos y pensamientos que

acompañaron esos días esperando su regreso. Esas flores son la metáfora de mi vida durante este tiempo de pandemia, que aún un poco enferma, afligida, pero sobre todo con mucho amor buscaba la textura y el color de las telas y los hilos para llenar mis días de calma, de esperanza y alegría puntada a puntada, hora tras hora.



Ingrid Paola Cortés Prado



(Bogotá, Colombia — 1975)



**Azul geométrico = Cojín Flores
= Pequeña almohadita**

42cm x 42cm / 21cm x 21cm

Materiales:

Hilos seda anchor

Técnica:

Bordado punto de cruz



Publicista bogotana, PhD. en Dirección de empresas, radicada en Cali desde hace 18 años. Madre de dos mujercitas, con especial interés en el silencio que rodea las organizaciones y la vida de las personas. Vive en el barrio El Limonar al sur de Cali en Colombia.

La obra

Bordar es una forma de abrir las alas para conectarse con la fuente, para activar la creatividad y meditar para tratar de entender lo que viene. Vi a mis abuelas tejer, luego vi cómo lo hacía mi madre, sin embargo mi conexión ha sido con la actividad de bordar.

Cuando bordo puedo conectar mis ideas así como se entrelazan las puntadas, puedo poner color a las decisiones como cuando escojo los hilos y puedo ponerle palabras al silencio que acompaña el acto de bordar.

Mi cuarentena la comparto con mis dos hijas adolescentes, ellas, a quienes les dedico tantos pensamientos como puntadas, prefieren pintar; entonces hay tardes de charla y silencio mientras se pinta y se borda.

Cuando no estoy bordando soy docente y comparto un poquito de conocimiento de marca y publicidad, esta actividad la comparto con la investigación que tiene como protagonista el silencio que acompaña a los trabajadores en su diario vivir.

La pandemia me permitió retomar el bordado porque en momentos en que la vida se pone compleja hay que abrir las alas e intentar volar, pues desde las alturas es más claro el panorama y eso mismo me pasa al bordar: las ideas se ordenan y se forman como las figuras que completan un cojín, un cuadro o un mantel.



Iván Cano Mejía



(Bogotá, Colombia — 1958)



Manos que siembran

30 x 23 cms

Técnica:
Bordado



Manos que recolectan

23 x 22 cms

Técnica:
Bordado

Iván Cano Mejía, artista plástico, vive y trabaja en Bogotá. Gestor cultural con más de 40 años de actividad. Montajista en el Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá, consejero local de artes plásticas y visuales, integrante del colectivo MAPE (Mesa de Artistas Plásticos de Engativá).

La obra

Con mis manos trabajo desde hace más de 50 años. Mis manos han sufrido un cambio con la pandemia, deben ser lavadas cada 3 horas y deben ser embadurnadas de gel. Mis manos hoy no pueden acariciar, no se pueden estrechar con otras. Mis manos hoy bordan manos. Manos que siembran, cultivan, recolectan.

Jackeline Cervantes

Ampuero



(Perú — 1988)



Verde

29 cm ancho x 25 cm alto

Materiales:

Hilo de algodón pima perle, cinta de organza, tela magitela

Técnica:

Bordado botánico

Diseñadora de modas y docente. Desde niña he realizado labores manuales como pintar, hacer muñecas, joyería, etc. El arte textil y el diseño me han conquistado desde siempre.

La obra

Empecé a bordar con los materiales que tenía en ese momento y después pude conseguir lo que faltaba, decidí hacer un árbol ya que al estar en cuarentena, poder salir o tener contacto con la naturaleza resulta complicado y es mejor estar en casa. Titulé la obra como “Verde” ya que para mí este color representa la naturaleza, la esperanza, la vida, la libertad y la añoranza de un mundo mejor y empático.

Janneth Marcela Pinzón Castañeda



(Barranquilla, Colombia — 1984)



Memoria de una pandemia

59 x 45 cm

Materiales:

Tela lisa en algodón beige, hilo perle, aguja intermedia, bastidor plástico de 45 cm y soporte de bastidor en madera

Técnica:

Bordado libre

Puntadas empleadas:

Llana, telar, cadeneta y rococó

Madre, divulgadora, bloguera y hacedora. El bordado llegó a mi vida en primaria, pero en el 2016 escuché su llamado. Bordo lo que mi alma dicta. Por mis estudios de Historia, la memoria de lo que me rodea. Comparto en redes mi amor por el mundo del bordado en: @bordandolamemoria

La obra

Desde hace unos meses tenía en mente realizar algo bordado con el mapa de Colombia. El contenido estaría relacionado con uno de mis libros ilustrados favoritos; “Atlas Americano”, de la ilustradora Sol Undurraga Machiao. Fueron varios días pensando en lo que iría en el interior del mapa hasta que esta pandemia llegó a nuestras vidas y el contenido se hizo evidente. Solo era empezar a experimentar eso desconocido que empezamos a vivir para tener claro el camino a seguir. A finales de marzo dibujé el boceto y a principios de abril empecé a bordarlo. Puntada a puntada, días con muchas ganas, otros empujando la voluntad, alternados con el cuidado de una bebe de dos años y haciendo resistencia emocional a esta pandemia.

Sincrónico o no, a mediados de mayo, cuando acabé la obra, el artista Residente sacó al mundo la canción “Antes que el mundo se acabe” y con lágrimas en mis ojos me decía que tenía la canción para este bordado. Hice un video con esta música de fondo y lo publiqué en redes. Pura catarsis. Esta obra es el reflejo de la Colombia de todos los colores y horizontes enfrentando la pandemia que nadie esperaba y que ha sacudido por completo las bases de nuestras vidas. Es la memoria bordada de lo que hemos vivido en estos cuatro meses a nivel personal y colectivo. Es un pequeño acto de amor a mi país. Colombia en pandemia es también reflejo de toda la humanidad.

Javier Fernando Segovia Huertas



(Pasto, Colombia — 1987)



Kinbaku casal

22 cm alto x 21cm ancho

Materiales:

Bastidor de plástico forrado con tela negra reciclada.
Hilos perlé y mouliné. Lino

Técnica:

Bordado sobre lino

Javier Segovia nace en la ciudad de Pasto el 17 de septiembre de 1987. Se forma como realizador audiovisual en Buenos Aires, Argentina donde residió por 9 años. Ahora está radicado en Bogotá. Conoce el bordado a finales del 2019 como pasatiempo para profundizarlo en la cuarentena donde comienza a crear sus primeras piezas originales.

La obra

La pieza se hizo en dos semanas de cuarentena. Está inspirada en el “kinbaku”, una técnica japonesa conocida como el arte de atar para liberar. Creo que el confinamiento nos ha enfrentado a nuestros deseos con el presente, qué hemos construido y las acciones que tomaremos para evolucionar. La sexualidad podría ser una de las bases. El kinbaku nos ayuda a reconocernos, a sentirnos más allá de nuestra genitalidad, a confiar en el otro. A dialogar lo que queremos y no queremos, conociendo nuestros límites.

El proceso creativo ha sido muy especial. Conocí el bordado a finales de 2019 pero esta cuarentena me ha reconectado para cuestionarme lo que quiero y poderlo plasmar con hilos, ampliando mi perspectiva de la técnica. Es mi primera pieza con un dibujo original pensada para una serie con un concepto puntual. El resultado ha sido muy satisfactorio y sorprendente para mí. Sobre todo para vencer la barrera del dibujo, pues usé muchas referencias de imágenes para crear una pieza digital original y fiel a lo que buscaba, luego transferida en grafito para ser bordada sobre la tela, experimentando con los hilos en su grosor y puntadas.

Jeniffer Rojas García



(Cali, Colombia — 1983)



Sin título

41 x 36 cm

Materiales:

Telas, hilos de bordar, fotografías tecnica transfer

Técnica:

Bordado

Diseñadora Gráfica de Bellas Artes, Artista plástica empírica y docente de Artes de varias instituciones de la ciudad de Cali. Bordadora curiosa y costurera de tiempo completo.

La obra

Un collage de retazos, de pequeños bordados que realicé antes de la pandemia y fui articulando. Uniendo, con costuras simples y acontecimientos complejos del día a día de nuestro país, un retazo de realidades sociales de las cuales no soy tan ajena, que se fueron transformando en un pequeño banderín que cuelga ahora en lo alto de mi ventana, más como un grito que como una pieza de decoración.

Jeniffer Andrea Sanchez Benitez



(Bogotá, Colombia — 1985)



Ventanas de hilo, entre lo íntimo y el afuera

63 cm x 34 cm

Materiales:

Tela de algodón e hilos
de algodón perlé

Técnica:

Bordado sashiko sobre textil

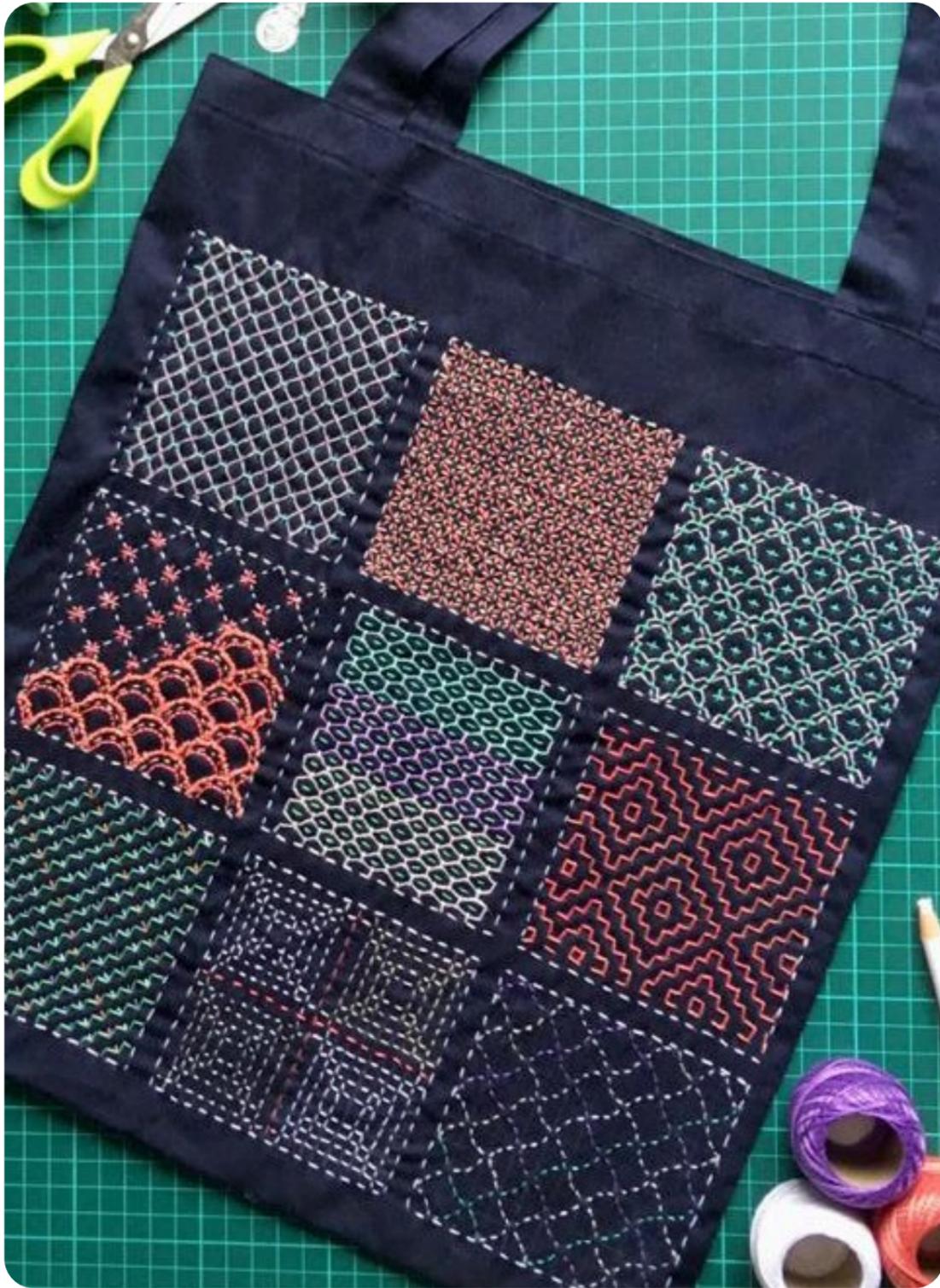
Educadora, hija de artesana y nieta de costurera. Ha encontrado en el tejido y en el bordado una metáfora que inspira su forma de habitar el mundo: hacer la vida de a pocos, valorar la belleza propia de las piezas únicas e imperfectas y confiar en la memoria de sus manos (y de su cuerpo general). El bordado y el tejido hacen parte de sus raíces, pero también de un futuro utópico que añora: crear cosas con las manos en sus tiempos libres, es decir casi todos.

La obra

En estos días de cuarentena hay quienes contemplamos la realidad desde la ventana. En medio de lo que pareciera ser un juego de espejos, me asomo y ante mis ojos aparecen las ventanas de los vecinos de enfrente, cada cuadro cuenta una historia posible de quienes lo habitan: los de cortinas siempre cerradas, ¿serán fotosensibles?; quienes no usan cortinas, ¿amarán ser vistos o no han notado su vida-vitrina?; el gato negro que se asoma todas las mañanas y al atardecer, ¿será posible que viva solo?; otros de luz encendida hasta la madrugada, ¿qué les robará el sueño?

Son días de cuarentena y las ventanas están por todos lados: en los edificios llenos de gente aislada; en los negocios que cerraron y ahora dicen “Se vende”; en los computadores del trabajo en casa, con decenas de ventanas abiertas al tiempo. Pero, hay unas ventanas poco exploradas y que aún no se abren del todo, esas que guardan los secretos y las dichas de lo vivido: las ventanas de la memoria.

Esta bolsa con nueve ventanas empezó a ser bordada justo el primer fin de semana de la cuarentena, cuando no imaginábamos que iba a resultar tan larga. Fue bordada los sábados por la mañana, en compañía de mujeres que son amigas, madres, compañeras, educadoras, investigadoras y



bordadoras. Cada sábado, desde mediados de marzo hasta hoy, nos encontramos seis mujeres a bordar por videollamada. Son seis ventanas en la pantalla en las que reímos, lloramos, conversamos y bordamos.



(Bucaramanga, Colombia — 1989)



Bee Abeja

6.5 cm x 4.5 cm

Materiales:

Tejido en hilos de algodón, relleno de algodón siliconado y sus ojos plásticos o bordados

Técnica:

Croché - Amigurumi

Oficio:

Tejeduría



Nací en Bucaramanga, Santander, tengo 31 años y soy mamá de dos pequeños, esposa, artesana y emprendedora. Me encanta hacer cosas con las manos y Blü llegó a mi vida para cambiarla por completo en el 2019. En ese entonces no sabía tejer, pero quería iniciar un emprendimiento haciendo muñecos tejidos, así que emprendí mi viaje de autoaprendizaje viendo tutoriales de YouTube y hoy, con tan solo un año de haber creado Blü by Jennifer Llanos, tengo mi propia marca registrada, gané el premio de #ArtesanoDigital 2019 y dicto clases de croché on-line.

La obra

A tan sólo dos días de que mi esposo tomara un avión para embarcarse hacia el extranjero, el presidente Duque anunció el

cierre del aeropuerto internacional El Dorado. En ese instante se quedó sin trabajo. Ahora, era yo la que tenía que encontrar la manera de generar recursos para apoyar a la familia, y me surgió la idea de enseñar a tejer *on-line* y Bee Abeja fue el comienzo de todo. Gracias a los talleres virtuales en los que enseñé a tejer a Bee, hemos podido reunir dinero para salir adelante en estos tiempos de pandemia.



Johanna Andrea Vargas Silva



(Bogotá, Colombia — 1978)



La manta de Sara María

125 x 113 cm

Material:

Lana composición 80% acrílico, 20% poliamida

Técnica:

Crochet

Ama de casa de 41 años, quien en el año 2018 sintió la necesidad de ocupar productivamente el tiempo libre; así que, gracias a videotutoriales aprendió a tejer con la técnica de crochet.

La obra

Esta manta ha sido tejida para dar abrigo a mi niña y cubrió con tranquilidad y esperanza a quien la elaboró.



Juliana Muñoz

Toro



(Bogotá, Colombia — 1988)



Mujer Jardín

20 x 20 cm

Técnica:

Bordado sobre liencillo



La Chascona

20 x 20 cm

Técnica:
Bordado sobre
liencillo



La Duenda

20 x 20 cm

Técnica:
Bordado sobre
liencillo

Juliana Muñoz Toro (@julianadel Laurel) es escritora y bordadora. Ha publicado novelas como “24 señales para descubrir a un alien” (Tragaluz) y “Los últimos días del hambre”. Su mamá le enseñó a bordar y algunos principios de la costura. Empezó a bordar como otra manera de contar historias y de expresar su forma de ver el mundo.

Poemas para “Desbordarse”

Por Juliana Muñoz Toro

La Duenda

La Duenda se acerca,
no hace ruido,
pero se escucha
porque ahora todo se escucha:
hasta las estrellas
del lejano liquidámbar.
La Duenda escoge
las lenguas más dulces,
las bebe, las habla,
las lame
hasta que vacías quedan.
La Duenda aparece,
desaparece,
mujer idealizada,
mujer colibrí.
La Duenda también idealiza
el jardín
para no dejarlo morir.
Tantos latidos
y tan poco tiempo.
La Duenda es la única
que puede volar hacia atrás,
fingir
que nunca nada
sucedió.



Mujer Jardín

Cerramos los ojos,
adentro nos esperan las miradas.
Es el tiempo del juicio.
El punto de vista de quienes han pasado
por nuestra vida
nos habita.
En esa ambigüedad, aún,
floreceemos.
La mujer jardín atrae
a la abeja con palabras dulces.
Y esta la pica.
Con el aguijón, la mujer jardín borda
un mundo de otras miradas posibles.

Beatriz Morazca



(Cali, Colombia — 1982)



Colombia. País de banderas rojas

35x27 cms

Técnica:
Patchwork y bordado

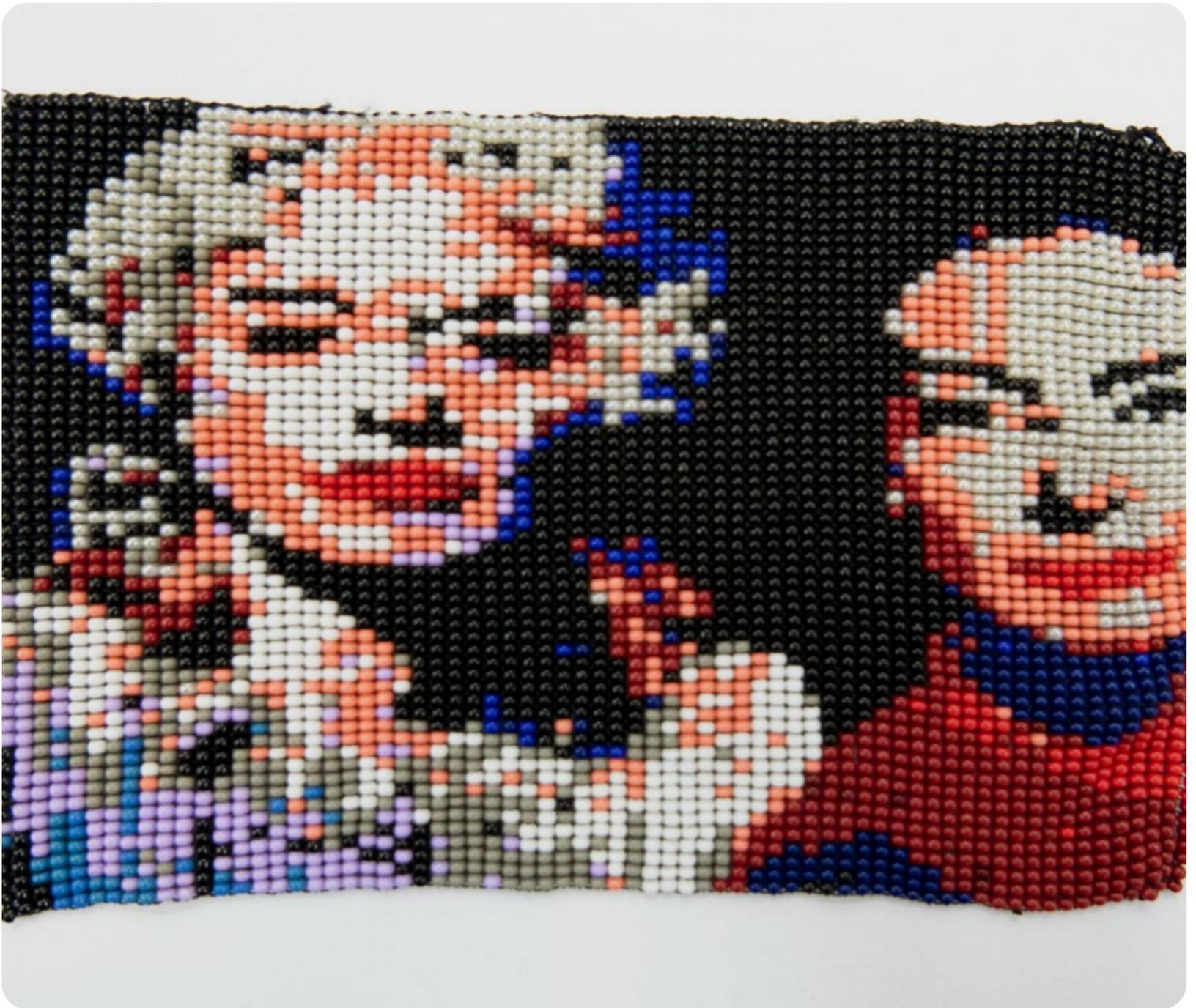
Mujer, bordadora y madre. Convencida de que el arte es resistencia y eso es lo que pretendo hacer con mis bordados.

La obra

La pandemia del Covid reveló aún más las injusticias sociales y políticas que siempre han existido en este país. Mi lienzo es una invitación a decir ¡Basta!, a asumir nuestra responsabilidad, a desarrollar un pensamiento crítico, a organizarnos y entender nuestra fuerza, a concientizarnos de que solo dignos y rebeldes vamos a cambiar este sistema patriarcal y capitalista que nos está matando. ¡Un nuevo mundo es posible!



La comunidad Trans-embera de Karmata Rua

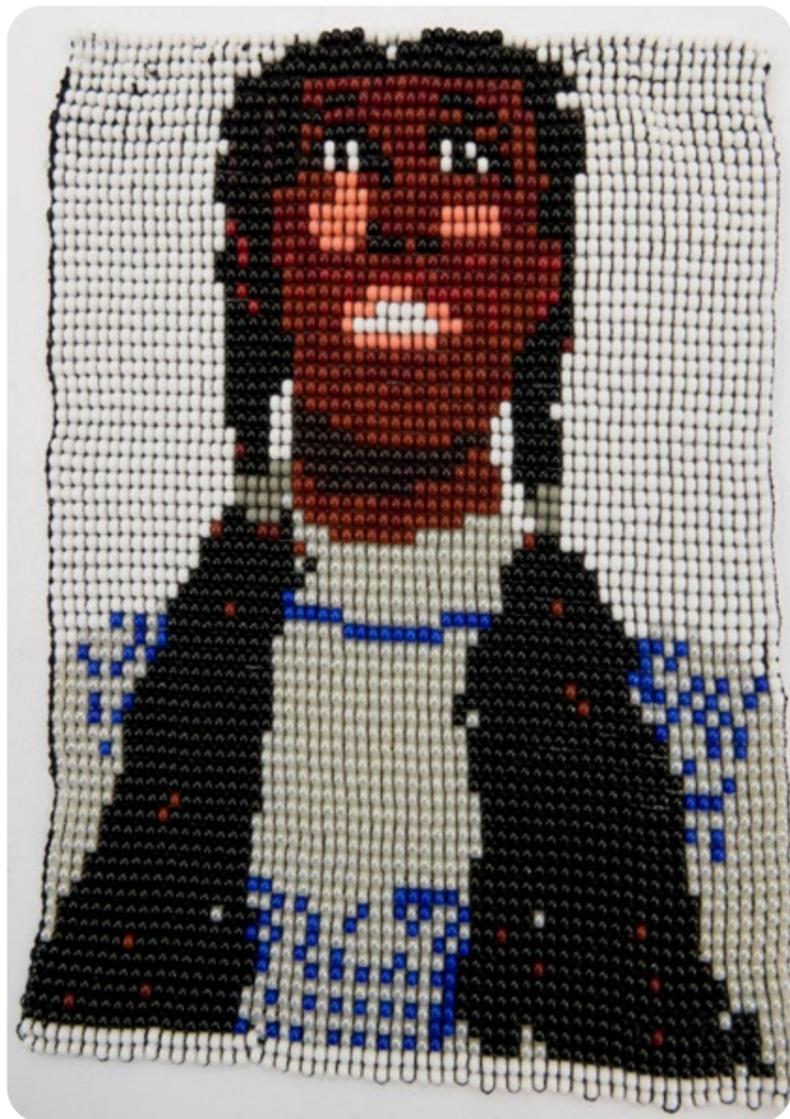


No Corona

Materiales:
Chaquiras y nylon

Técnica:
Tejido de chaquiras tradicional embera

Autoras:
Una colaboración entre La comunidad
Trans-emberas de Karmata Rua, Laura Laurens,
Liliana Sanguino, Richard Battye y Claudia Fischer



La comunidad hace tejidos a mano usando la técnica de entrelazar chaquiras que son específicas de la comunidad. Ellas venden en la carretera, en ferias y a través de encargos por la diseñadora de moda Laura Laurens. Con la crisis de la pandemia todas las ventas han sido cerradas, este proyecto es una iniciativa para que la comunidad siguiera produciendo su trabajo.

La obra

“No corona” es una colección de textiles con personajes icónicos que exhibieron un comportamiento de “reina” (o realeza) pero que de alguna manera nunca obtuvieron su corona. Los íconos que hacen parte de esta colección son: Harry and Megan, Divine, Marilyn Monroe, Amy Winehouse, Whitney Houston, Bette Davis and Joan Crawford, Joan of Arc, Joe Exotic, JT Leroy, Che Guevara y Judy Garland.

Lina Rocío Rodríguez Martínez



(Bogotá, Colombia — 1992)



Cojín de casa

49 x 47 cm

Materiales:

Hilo Mouliné de 6 hebras y tela lino

Técnica:

Bordado mexicano



Soy socióloga y me dedico al bordado desde 2016. Mi interés surgió gracias a mi madre, quien es costurera y modista, por lo cual siempre estuve rodeada de telas, hilos y agujas. Mi primer acercamiento al bordado fue en una escuela de una iglesia católica, ya que quería aprender las técnicas y puntadas del bordado tradicional que dictaban las mujeres en este espacio. Esto me permitió conocer no solo diferentes puntadas sino el valor de compartir, de hablar, de reír y de disfrutar mientras se borda.

La obra

Esta pieza la comencé a bordar desde agosto de 2019 y la terminé en abril de 2020. Es un reflejo de la vida que estoy construyendo con mi actual pareja. El proceso ha sido lento, con momentos de dedicación total y otras de abandono al bordado, reflejando esa adaptación a otra persona en mi vida, que implica momentos de cariño y dedicación y otros de duda, miedo e inseguridad. Si bien las figuras de flores son iguales, los colores nunca son los mismos, manifestando el cambio en los sentimientos y en los estados de ánimo de quien borda.

Luisa Ángela Rincón Acuña



(Bogotá, Colombia — 1973)



Protocolo de bordeado

24 x 5 cm

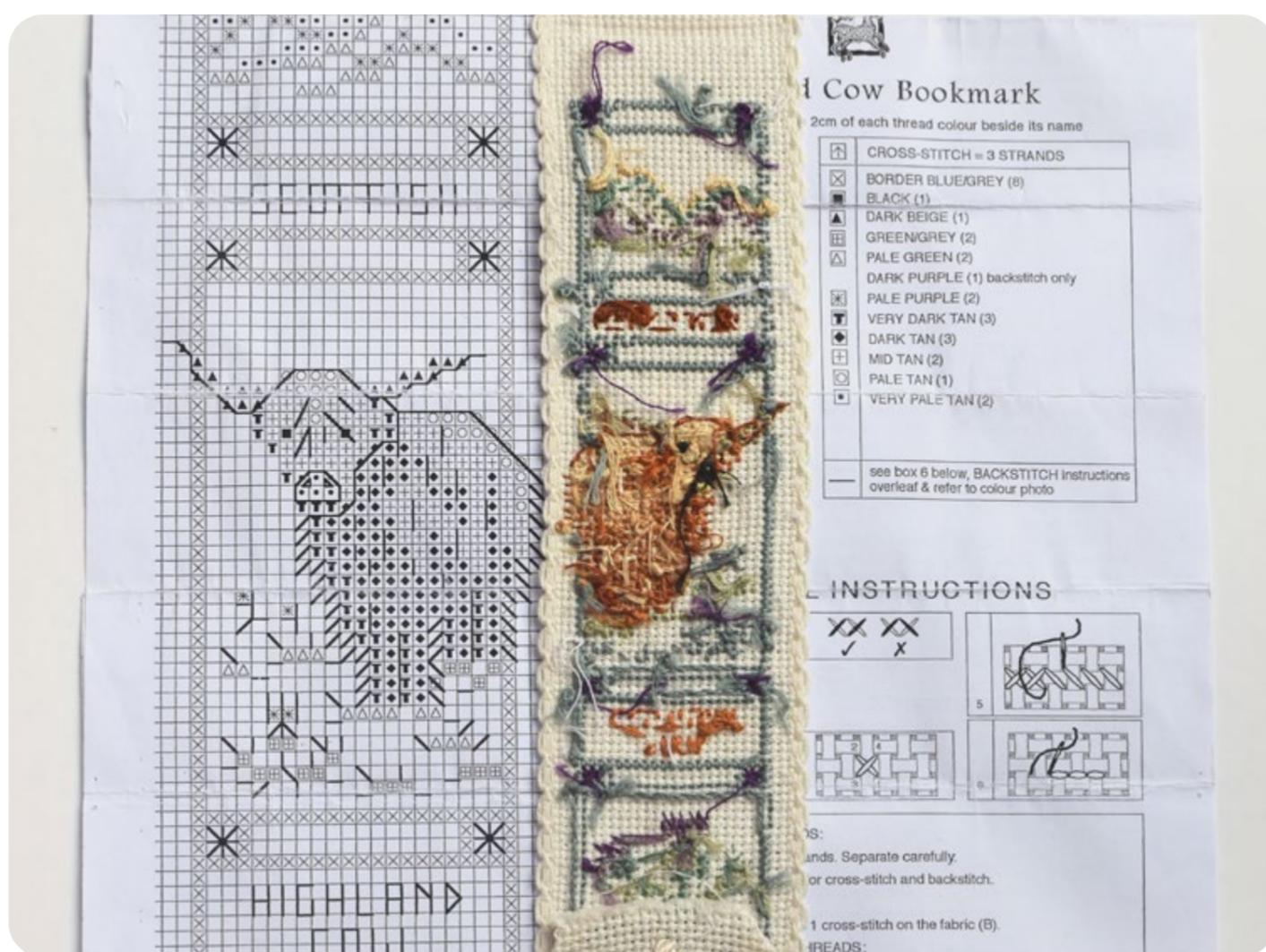
Técnica:
Bordado en hilo

Materiales:
Hilo sobre tela

Niña inquieta, adolescente desparpajada, estudiante eterna del arte, docente de Ciencias Sociales del distrito. Magíster en Estética e Historia del Arte, licenciada en Ciencias Sociales. Soñadora incansable.

La obra

Este trabajo es el resultado de la pulsión de mis manos. Del enorme potencial de creación del ser humano que se resiste a quedar al margen: encerrado, acantonado, *encuarentenado*, aislado al borde de la vida; por el contrario se desborda en los pequeños e íntimos intersticios de nuestra cotidianidad, en los espacios entre la angustia, la incertidumbre, la minuciosa labor de enseñanza y el cuidado del hogar, son las esquirlas de la realidad y/o ficción. Es un pretexto de acercarse a una labor que se convierte en una salida imaginaria y además, en una entrada al interior, de tal forma que el cosido, la puntada, hacen eco de la necesidad de tejerse, bordarse, rehacerse, despuntarse y apuntalarse en un mundo personal, que no se deja invadir y que tiene posibilidades inabarcables.



Luz Ayda Fonseca



(Bogotá, Colombia — 1983)



El arte de la espera

50 cms de alto x 50 cms de ancho.

Materiales:

Tela (poliéster), hilo estándar de poliéster, hilos para bordado (mouliné de lino y perlé).

Técnica:

Bordado con diferentes grosores de hilo y tipos de puntada básica

Luz Ayda Fonseca Castaño. Nacida en Bogotá el 6 de Octubre de 1983. Residente en Bogotá. Egresada de la facultad de Humanidades de la Universidad Pedagógica Nacional. Con interés en el ejercicio de la creatividad y el desarrollo de habilidades motrices a través de diferentes disciplinas.

La obra

La pieza “El arte de la espera” constituye mi primera experiencia en el bordado. Durante el tiempo de confinamiento y a partir del deseo casi imposible de socializar en espacios concretos, se fue formando un grupo de pocas personas, entre amigos y conocidos, para reunirnos por video llamadas un par de veces a la semana y conversar mientras realizábamos manualidades. Cuando había terminado otras tareas de costura ya iniciadas desde enero, decidí empezar a bordar sobre tela con ellos. Me gustó la imagen de un tendedero con ropa colgada que vi en una revista de bordado, y con trazos básicos adapté el dibujo a la tela que tenía disponible. Me entusiasmé imaginando (y luego, paulatinamente coloreando y rellenando con hilos, entre prueba y error) cada prenda y el paisaje que las rodearía, acompañado de diferentes detalles que fui explorando durante toda su elaboración. Este proceso tomó aproximadamente un mes. El título, que añadí como texto al final, se inspira en lo difícil (pero no imposible) que puede parecer mantener la paciencia en cosas tan simples y cotidianas como el secado de la ropa, la llegada del día o de la noche, el crecimiento de las plantas y el madurar de los frutos; así como en asuntos quizás más complejos como los procesos de aprendizaje y adaptación, el crecimiento personal, los tratamientos relacionados con la salud, o inclusive el reto que ha significado mundialmente conservar el sosiego en tiempos de incertidumbre como el que vivimos.

Luz Esther Jiménez



(Cali, Colombia — 1953)



Autorretrato

Diámetro 20 cm

Materiales:

Tela lino, hilo madeja para bordar

Técnica:

Punto matiz, punto pasado, punto Holbein

He trabajado más de 20 años elaborando accesorios, aretes, pulseras, collares con diferentes técnicas, alambre, macramé, tejido con chaquiras, etc. Hace poco empecé a bordar y he experimentado algo muy especial como encontrarme conmigo misma a través del bordado.

La obra

Esta labor fue hecha en tiempo de pandemia (abril 2020). El encierro y la falta de relacionarse con otras personas hizo que ocupara mi tiempo en hacer esta labor. Fue muy grato bordar y realizar algo que nunca había hecho: mi autorretrato.



Malu Valerio



(Caracas, Venezuela — 1982)



Mar Caribe, Mal Caribe y Cuerpo de agua. De la serie Aguas territoriales

Mar Caribe y Mal Caribe: 13 x 26 cm c/u

Cuerpo de agua: 26 x 26 cm

Técnica:

Bordado, costura y tintes naturales de eucalipto,
té verde y pino sobre algodón relleno

Artista visual y activista. Licenciada en Artes Plásticas del IUESAPAR, Caracas, con especialización en Arte Contemporáneo por la Universidad Metropolitana de Caracas, Venezuela. Su investigación plantea una aproximación con perspectiva de género a factores sociales que afectan la existencia, empleando signos cotidianos, epocales y locales como el desplazamiento forzado, la trata de personas, la explotación y esclavitud contemporáneas, el racismo, la xenofobia y otras formas de segregación, atendiendo su afectación en diversos ámbitos de lo natural. Vive y trabaja en Caracas, Venezuela, donde participa como activista en derechos de las mujeres, no-violencia, acción simbólica y otras formas de activismo. Ha recibido una decena de reconocimientos artísticos en su país, entre los que destaca el #15 Premio Eugenio Mendoza en 2019. Actualmente exhibe su proyecto expositivo Somos cuerpo, somos territorio, somos (e-in)migrantes, en la Sala Mendoza, derivado de una residencia artística en Lugar a Dudas, Cali, en 2019.

La obra

Aguas territoriales, pensando un poco sobre ese otro territorio líquido del país, el de las fronteras invisibles que ondean, vienen y van, tan poseído por delimitado e inasible a la vez, el de las aguas territoriales venezolanas en el Mar Caribe ~ imaginaba esas fronteras imposibles que se indican en los mapas, una línea las dibuja imaginariamente y un movimiento constante las desdibuja. Me pregunto ¿dónde están esas doscientas millas náuticas de zona económica exclusiva?, ¿y los mil doscientos setenta y seis kilómetros cuadrados de territorio insular dónde empiezan y dónde terminan?, ¿cómo recorrer los dos mil setecientos dieciocho kilómetros de arco insular, y cómo es que compartimos fronteras marítimas con Francia, Reino Unido, Países Bajos y Estados Unidos? ~ la distribución del territorio marítimo es tan fluctuante como



los tratados que las ordenan, el Tratado de delimitación de fronteras marítimas entre la República de Venezuela y los Estados Unidos de América de 1978 indica los bordes compartidos con Puerto Rico e Islas Vírgenes, el Tratado de delimitación con el gobierno de la República Francesa de 1980 delimita las fronteras con Martinica y Guadalupe, el Tratado de delimitación con el Reino de los Países Bajos marca nuestras cercanas fronteras con Aruba, Bonaire, Curazao, Saba y San Eustaquio, y así un inacabado de fronteras, conflictos, tratados, acuerdos y litigios ~ el Mar Caribe, nuestro teatro de múltiples operaciones, lugar de entrada y salida de materias primas, armamento, combustible, seres humanos, recursos renovables y no renovables, invasiones, campañas libertarias o ataques mercenarios -de acuerdo al ojo que vea-, es también el lugar de nuestras primeras incursiones en la playa, la orilla del océano, el patio de juego cuando niños, la fuente de alimentos de los habitantes de las costas.

Manuela Fajardo González



(Bogotá, Colombia — 1986)



Sin título

2 x 3.5 cm

Materiales:

Hilos

Técnica:

Bordado sobre lienzo



Soy editora de libros, tengo un gran gusto por la ilustración y llevo más o menos 4 años bordando.

La obra

Hice este bordado un mes después de que empezara el aislamiento. Me sentía triste e impotente frente a lo que pasaba, no solo conmigo, también con respecto a la situación de otras personas en el mundo, e hice este pequeño bordado como un recordatorio a mí misma para mantener el coraje y la fuerza a pesar de sentirme como me sentía (diminuta).

María Alexandra Marín



(Cali, Colombia)



Sin título

93 x 85 cm

Materiales:

Hilo mouliné y perlé

Técnica:

Punto satín, punto largo y corto, nudo francés, hoja puntada de pescado, punto cordoncillo, punto telaraña, cadeneta



Comunicadora social y periodista, MA en Estudios Cinematográficos y audiovisuales. Comencé a bordar desde hace más o menos 2 años, buscando realizar una actividad que involucrara las manos. Desde que empecé he sentido que la aguja y el hilo fluyen solos. Entre más bordo más la intuición se afina, hay una magia que ocurre, algo del orden de lo primordial.

La obra

El aislamiento me tocó vivirlo en casa de mis padres. Este tiempo de pausa obligada y distanciamiento social me ha servido muchísimo para observar y escuchar mi cuerpo. El bordado ha sido una actividad que ha contribuido mucho en esa escucha corporal. He bordado muchas cosas, por placer y por encargo. La pieza que envío es un regalo que le hice a mi mamá para su cumpleaños. Una camisa que mandé a coser y que luego bordé.

María del Carmen Hernández Murguía



(Ciudad de México, México — 1961)



Meditando mis recuerdos con trozos de encierro

60 X 50 pulgadas aproximadamente

Materiales:

Tela algodón 100% americano y nacional

Técnica:

Patchwork (frazada)

Enfermera Especialista en terapia Intensiva en hospital de traumatología y enfermera en Administración y docencia del Hospital Centro Médico Nacional. Jubilada. Ocupación actual: Emprendedora de taller de colchas y artículos de tela hechos a mano en técnica patchwork. La enfermería es un arte, se manifiesta por patrones, o sea por medio de formas características, no solo se tiende una cama o se da un medicamento, la praxis de enfermería, es el arte que fusiona los patrones manuales con el conocimiento. En la costura me encontré con el arte de una manera en la que se hacen patrones, luego se fusionan y pueden obedecer la belleza y estética, poder plasmarlos con retales, es simplemente dar forma de manera tangible al pensar y al sentir. Crear es algo innato que nos distingue como seres humanos y da colorido a nuestras emociones y reacciones humanas.

La obra

Escucho palabras de angustia, carencia, tristeza, enfado, aburrimiento, dolor y desamor, miedo, coraje. Conocer la forma emocional y las consecuencias de un encierro necesario son parte de mi vida, las reacciones humanas y estas son tan diversas como los pequeños pedazos de colores y tamaños de este trabajo. Mis sentimientos se expresan durante la pandemia al hacer un trabajo que recuerda mi vida laboral, ya que soy enfermera jubilada y sé lo que es el miedo a la muerte trabajando en una terapia intensiva. ¡Siempre tendremos que empezar de nuevo! Ésto es lo que nos queda, como los retales de telas; se hará con lo que podamos rescatar, en condiciones tan difíciles que cada pedazo de tela me hace pensar que el encierro siempre está en nuestra mente. Estar dentro de la casa, sabiendo de la enfermedad y estando expuestos a un posible contagio, me hace meditar y reflexionar, ¿cómo nos aferramos a nuestra libertad? ¿qué pasa cuando ésta se pierde?

Nuestra reacción es verdaderamente una tragedia física, mental, emocional y espiritual. Con este trabajo estoy tratando y me aferro más que nunca a mis buenos momentos, que son alegres, luminosos y llenos de matices. Como enfermera sé lo que es este tipo de encierro, el esforzarse para seguir adelante y que cuando salimos de un cuarto de hospital, todo lo veremos tan diferente, pues conocemos y hacemos trabajo encerrados y si es muy difícil, el no tener convivencia, ya que en nuestro caso, el paciente en ocasiones no puede ni hablar. En un trabajo de Hospital, la vida personal pasa a un segundo plano como las orillas de los cuadros de mi trabajo, lo central es lo que nos ocupa con pequeños pedazos de un todo. Como enfermera hay que adaptarse, a dormir de día y trabajar de noche, como cuando empezamos a armar un trabajo de costura te gana la pasión y la entrega por ver un trabajo que avanza, y sin darte cuenta hasta dejas de dormir por verlo terminado, dando diferentes enfoques y moviendo cada pieza al armar. Encerrados y trabajando en un hospital, perdemos cumpleaños, navidades, bodas, reuniones familiares, graduaciones y festivales de nuestros hijos, los viajes y vacaciones y, en ocasiones, lo pasamos sin comer o comiendo chatarra porque no hay otra cosa que sea rápido, sin ir al baño, pensando nada más que en los demás. Es toda una pasión, de la misma forma cuando uno se sienta a coser para no dejar que nada se pierda y va uniendo cada pedacito, como unir nuevamente a una familia, o unir un cuerpo con su estado de salud, cosiendo uno cubre de amor y hace recuerdos. Asimismo, este trabajo de costura es una frazada que me recuerda el trabajo en equipo y que cada retazo te da la oportunidad de ser creativo y adaptarte, que ya en conjunto y terminada puedes sentir un abrazo, saber que alguien piensa en ti, que cada recuerdo se cose desde la infancia, con un retal que te trae a la mente una mascota, un vestido o camisa de un ser querido, el color

preferido de un hermano, los colores de un equipo deportivo, las luces de un parque, la llegada de una nueva vida, el evento que unió a un grupo de amigos, el color de una tarde y por qué no un mal día que se superó, y para mí la historia de alguien que siempre vi coser. La unión de cada cuadro se hace con pedazos de esperanza, de diferentes colores, se toma lo que tenemos a mano, ya que no siempre se tiene para comprar o se puede comprar y se optimiza cada recurso, por mínimo que sea, para no perder nada del material, tratando que sea congruente sin desperdiciar nada y dando colorido, todo se siente tan cálido y alegre que lo único que hay que hacer es tener paciencia y adaptarse dejando que tu mente y espíritu se concentren en el beneficio de los demás.

María del Rosario López Parra



(Bogotá, Colombia — 1970)



Plegarias

98 x 98 cms

Técnica:
Bordado

Artista visual y profesora universitaria cuyo trabajo investiga asuntos relacionados con el paisaje y el territorio. Utiliza la fotografía para registrar las fuerzas entrópicas que modifican la naturaleza y reflexiona ante estos fenómenos con la construcción de objetos escultóricos e instalativos, que ubica en el espacio museal. Rosario ha participado en numerosas exposiciones individuales y colectivas en Colombia y en el exterior; y ha recibido el apoyo de diversas instituciones culturales para el desarrollo de proyectos de investigación en creación. Rosario López vive y trabaja en Bogotá.

La obra

Los manteles bordados tienen un uso específico dentro del ámbito doméstico. Son piezas que engalanan la mesa, al ser utilizados en ocasiones especiales para celebrar o recibir visitas. Se presentan como ropajes de nuestros objetos domésticos. Durante la cuarentena, me he mantenido estudiando las imágenes plasmadas por nuestros antiguos pobladores de la Tradición Cultural Chiribiquete, y en especial los pictogramas realizados en el abrigo rocoso de Nuevo Tolima en el departamento del Guaviare. En este estudio, rescaté las imágenes que a mi parecer tienen una cercana relación con micro organismos o especies vegetales plasmadas sobre la superficie pétrea. Este ejercicio de apropiación de las imágenes dibujadas sobre la roca y puestas en relación con otro tipo de flores caladas en un pequeño mantel que fue bordado por mi madre hace más de treinta años, configuran un juego de temporalidades en mi imaginario personal. Me di a la tarea de animar esos bichos y seres virulentos -que a mi parecer- son los agentes que nos mantienen en este confinamiento; como si en mi pequeño gesto de anudarlos y enlazar las imágenes que representan sobre la superficie de la tela, trajera al presente de mi acción cotidiana una realidad que me conmociona.



Estos bordados son plegarias para la desaparición de esta pandemia; como si de repente el hecho de dibujar, enhebrar y bordar estas imágenes pudieran resarcir todo el daño que está procurando este virus en nuestra historia reciente.

María Dolores Paz Velasco



(Popayán, Colombia — 1963)



El elefante

45cm x 45cm

Materiales:

Tela lino, hilo crochet y madeja

Técnica:

Bordado a mano con diferentes puntadas: palestrina, cordón sencillo y doble, puntada filete, cadeneta abierta, pata de cabra



Pensionada del sector salud. Más conocida como Lola. Madre de tres. Abuela de dos. Mujer dedicada al servicio de los demás, paciente y talentosa con las manualidades.

La obra

Estaba acostumbrada a vivir en un lindo pueblo del Norte del Cauca, en una casa grande, muy alta, construida parte en bareque y parte en ladrillo, con un patio inmenso que incluso se confunde con el horizonte. Sin embargo, en el año 2010, la vida me cambió, mi esposo fue asesinado por situaciones del conflicto armado y entonces tuve que abandonarlo todo y salir a la ciudad. Ahora vivo en Popayán en una casa grande, afortunadamente, si lo comparamos con los modelos habitacionales citadinos, pero que carece de patio abierto y de la calidez que tenían las calles de mi pueblo. Así que paso mis tardes entre algunas novelas, mis nietos y el tejido, este último en casi todas las técnicas. En esta cuarentena he aprovechado cada momento para hacer cojines en patchwork, crochet, cintas. Esta obra “El elefante” considero es la más llamativa, porque se hizo con los hilos de todos los colores, los pocos que me quedaban porque no podía ir a comprar. Lo colorido es sinónimo de alegría y esperanza en medio de esta situación.

María Fernanda Quintero Flórez



(Cali, Colombia — 1973)



Telar amatista

94 cms de ancho x 1.30 de largo

Técnica:

Tejido en macramé a mano 100%

Materiales:

590 metros de cuerda de algodón trenzado



Soy caleña, abogada, madre cabeza de familia. Tengo 46 años, tres hijos mayores de edad y cuando no estoy ocupada con mi profesión, le dedico mucho tiempo al Macramé; especialmente desde el mes de diciembre de 2019 cuando tuve problemas serios de columna y me vi en la obligación de quedarme en reposo por más de tres meses, aprovechando ese tiempo para dedicarlo a tejer piezas en macramé, con lo cual he obtenido una fuente de ingresos extra.

La obra

La pieza consiste en una combinación de varias clases de nudos utilizados en la técnica del macramé, elaborada totalmente a mano con más de 580 metros de cuerda de algodón. Es un tejido complejo, teniendo en cuenta que debe medirse cada tramo y contar cuidadosamente las cuerdas para guardar la estética y proporciones de la pieza. Su elaboración tardó casi 50 horas, y fue tejida durante tiempo de incapacidad médica y cuarentena. No obstante, al ser un tejido algo complicado, paradójicamente realizarlo fue bastante desestresante, algo así como una especie de terapia para tener tranquilidad y mente ocupada, que en esta época es lo que más necesitamos.

María Fernanda Reyes Rodríguez



(Bucaramanga, Colombia — 1976)



**Ríos de vida y muerte: el tiempo se mueve
en ríos subterráneos y las aguas turbulentas
del recuerdo no descansan**

33 x 16 cm

Técnica:

Bordado con lana e hilo corriente sobre lienzo de algodón.
Elemento de fieltro sobrepuesto con hilo a la tela al igual
que el ave



Historiadora. Costurero Peregrino. Bucaramanga, Santander.

La obra

Tiempos de pandemia, espacios temporales para reflexionar y reconocer que las prácticas artesanales que derivan en narrativas textiles asociadas al bordado, a los tejidos, a los artefactos de memoria y a los costureros, como objetos y espacios de encuentro y creación colectiva en Colombia, poseen un valor testimonial, pues en ellos ha quedado plasmado el registro de las voces de las comunidades asociadas a estas prácticas. Estas piezas se tornan en sí mismas, testimonios de memorias sociales colectivas y documentos de resistencia o acción política: herramientas de transformación y reivindicación social de personas a quienes les han sido arrebatados y vulnerados sus derechos. La utilización de una técnica tradicional como el bordado para el desarrollo de narrativas textiles, que evidencian problemáticas del contexto político colombiano, desde la educación artística para el “Nunca Más” promueven el sentido histórico y la importancia de la memoria en lugar del olvido. Mi propuesta textil, a partir de este marco, supone atravesar un pedazo de tela de algodón con aguja e hilo para construir un relato que me permita romper la cultura del silencio, la invisibilidad y la impunidad.

María Inés Muñoz Rojas



(Bogotá, Colombia — 1956)



Cosiendo retazos y pensamientos. Colcha de retazos

220 cm de ancho x 240 cm de largo

Técnica:
Patchwork

Materiales:

Tela mini print 100% algodón, género, guata prensada, hilo, sesgo, tapete de corte, cortador circular y reglas

Retazos reciclados. Maña

40 x 50 cm

Técnica:

Adaptación de patchwork a cuadros recortados y pegados

Materiales:

Tela mini print 100% algodón, papel termo adhesivo, tapete de corte, cortador circular, reglas y pegante



Gatos

50 x 60 cm

Técnica:

Adaptación de patchwork a cuadros recortados y pegados

Materiales:

Tela mini print 100% algodón, papel termo adhesivo, tapete de corte, cortador circular, reglas y pegante

María Inés Muñoz Rojas, nacida en Bogotá en la década de los cincuenta. Aprendió a coser, tejer y bordar desde muy pequeña al lado de su mamá y una tía. Heredó esos dones que más tarde fueron fortalecidos en el colegio de La Asunción. Terminó la Licenciatura en Educación Preescolar y luego viajó a México para estudiar en la Escuela de Diseño de Bellas Artes (EDINBA), pero a mitad de camino el terremoto de 1985 frustró su sueño y entonces regresó al país y trabajó hasta pensionarse como maestra de Educación Preescolar. Sin dejar de lado sus inquietudes artísticas en forma empírica que ha ido perfeccionando con el tiempo

Cosiendo retazos y pensamientos

Como a tantas creadoras con las manos nos suele pasar, algunas veces los proyectos quedan olvidados con la disculpa de “no tengo tiempo” o porque aparece uno nuevo en nuestra mente. Pues eso pasó con mi colcha de retazos. Olvidada en un cajón junto a otros sueños textiles por cumplir, unas cuantas lanas, hilos para bordar, otros para coser, tambores, agujas, telas y botones, vieron pasar el tiempo en la oscuridad de un cajón cerca de una máquina de coser, a veces empolvada. Pero los días pasaron y la pandemia llegó. Una maestra que esperó estar pensionada y luego, en el devenir de la vida se ocupó de otros asuntos, por fin tuvo tiempo para dejar volar hilos de creatividad, telas mágicamente recortadas, imaginación, diseños tejidos, cosidos, pegados o bordados; decidió finalmente devolverlos a la vida útil, para terminar proyectos, enorgullecerse y agradecer a la vida el don de sus manos y su mente creativa.

En medio de pensamientos y encuentros con su espiritualidad, preguntas sin respuestas y otras que al fin encontraban su razón de ser, viviendo lo no imaginado, alejada de sus seres

queridos, de sus amigos, teniendo un aislamiento físico pero jamás social y una cercanía consigo misma y sus dos nietas, con que la vida la premi6 para pasar los d1as y las noches en ese algo llamado cuarentena que fue creciendo como espuma por largos meses y en los que siempre encontr6 algo para hacer y adem6s reciclar retacitos de colores.

Retazos reciclados

Si de imaginar se trata, la creaci6n es infinita. Por ello para aprovechar los retazos de las costuras en forma sencilla logre adaptar el *patchwork* a una t6cnica de pegado para formar con diferentes figuras geom6tricas cuadros con una sensaci6n de tercera dimensi6n y figuras irregulares para formar animales como en el cuadro de los gatos. As1 el reciclaje tambi6n cuenta en la creatividad. Presento estos cuadros como producto de relacionar la costura con cero desperdicios, propuesta ecol6gica con la cual podemos ayudar al planeta y al ambiente.

María Luisa Rodríguez Marulanda



(Riofrío — 1957)



Venecia 2020

90 cm de largo x 43 cm de ancho

Materiales:

Retazos, hilos de lana y de seda, papel (usé lo que tenía en casa)

Técnica:

Costura a máquina irregular, costura manual en detalles pequeños y amarre de trozos de papel con tela



Hacer muñecas, tejer, coser y bordar es un mundo donde me suelo perder desde niña y, a través de él, he expresado mi amor a los seres que me rodean. Esta posición la consolidé con el taller Marulerías, con el que participé en dos ocasiones en Expoartesanías y en otros eventos artesanales. Dedicación que alterné con mi ejercicio como trabajadora social. Ahora, retirada de las actividades profesionales, vivo en una zona rural acompañada de mi labor creativa y 3 gatos.

La obra

El Canal de Venecia 2020 quedó como mi primer trabajo de confinamiento. Me resultó conmovedor ver imágenes de muertes masivas en Europa, personas que por el miedo al contagio se quedaron sin el último abrazo de sus familias.



El recuerdo televisivo de la Italia romántica que visitan los amantes para dar un paseo por el canal de Venecia contrasta con la muerte acechante que limita el contacto físico. Podría ser romántico encontrarse en los balcones, oír serenatas. Sin embargo, en las casas alguien falta y las personas siguen unidas a esas ausencias. Por otra parte, mientras los humanos se encerraban, el agua se volvió más cristalina y los animales silvestres dejaron de temer. Fue esperanzador verlos disfrutar sin miedo del espacio que invadimos. Elijo ver peces que saltan del agua para atrapar las almas de los muertos y acompañarlas en su camino. Sé que la contaminación está en el fondo y quizás, solo se necesita un motor para enturbiar todo. Por eso, veo en los animales y las personas un mensaje. Que los muertos sean honrados, retornemos a los abrazos y los gobiernos garanticen calidad de vida para todas las especies.

Marta Rosario Pérez



(Corozal, Sucre)



Evocaciones

24 cm x 37 cm

Técnica:

Collage textil. Bordado y tintes

Nací en Corozal, Sucre, y vivo entre Panamá y Colombia. Soy licenciada en artes plásticas de la Universidad de la Sabana y estuve algún tiempo en el taller de textiles de la Universidad de los Andes. Como artista textil incursiono en diferentes técnicas que involucran la tejeduría, el bordado, el Batik, las fibras. Tengo un trabajo textil que va desde tapices de volúmenes escultóricos de carácter orgánico o esculturas blandas, hasta instalaciones que reclaman su propio espacio circundante. Éste trabajo ha sido expuesto en España, Estados Unidos, Costa Rica, Colombia y Panamá. Parte importante de mi vida la he dedicado a la educación a través del arte, un trabajo que he llevado paralelo al artístico, y que he impartido en diferentes países y niveles educativos.

La obra

Cuando el mundo se detuvo, estaba en Ciudad de Panamá y yo tenía algo inusual: dos exposiciones en Colombia para el 2020, con trabajos casi listos. Una de ellas definitivamente se canceló, la otra finalmente se transformó.

La actividad del bordado la tomé hace relativamente poco, hace unos dos o tres años, esporádicamente. Luego, la asumí con más profundidad ya que me propusieron dar talleres, en los cuales trabajo con técnica mixta.

Pasó el tiempo, los talleres y yo bordaba. “Entre tiempos” le llamaba, en realidad, una transición entre proyectos, especialmente por las noches, al pie del sofá, allí tengo mi “Centro de Bordado”. Al llegar el confinamiento total, se presenta la oportunidad con una organización internacional de artistas textiles de participar en un reto de bordado, esto me mantuvo mes y medio de lleno en ello, con mucho entusiasmo y creatividad. En la pieza que presento destacó nuestro Jaguar, mientras evocaba a Henry Rosseau.

El arte es el que me mantiene en paz, el que ocupa mi mente y pensamientos. Me apasiona lo que hago; siempre he trabajado desde casa, invadiendo a veces más espacios de la cuenta, hasta que los míos se revelan. Por esto, el confinamiento no me ha afectado tanto y agradezco a la vida. Me duele y preocupa esta situación tan terrible e incierta que vivimos, el planeta cada vez más enfermo, sobreexplotado y la falta de voluntades para detener el cataclismo. Retomar la vida de otra manera, ¡Humanicémonos!

María Teresa Ortiz López



(Cali, Colombia — 1975)



Saco Pandemia y Bolso Cuarentena

Materiales:

Hilos acrílicos e hilos 100% de algodón en colores
crudo, verde, fucsia y rosa

Técnica:

Crochet



Tengo 44 años, soy caleña y tengo la fortuna de vivir en mi ciudad natal. Soy comunicadora social de profesión, pero tejedora por amor, pasión y convicción. Trabajo en un programa social a través del cual he podido enseñarle a hombres y mujeres los beneficios terapéuticos del tejido, lo cual me llena de orgullo y satisfacción.

Bolso Cuarentena

Está tejido en la técnica de crochet con hilos de algodón y acrílicos, lo tejí en algo más de 30 días y por eso decidí bautizarlo como bolso cuarentena. Lo inicié en compañía de mi madre, cuando decidió venir a vivir conmigo con el inicio del confinamiento por el COVID, ya que tiene 72 años y las dos estábamos viviendo solas.

Saco Pandemia

El patrón es creación de una tejedora argentina @bisachefa (Instagram), pero el nombre del saco se lo puse yo. Inicié a tejerlo el día que inició la cuarentena en Colombia. Está tejido en la técnica de crochet con hilos 100% de algodón en colores crudo, verde, fucsia y rosa.

Pilar Pinto



(Sogamoso, Colombia — 1982)



El hombre que quería tocar la luna

7.5 cm x 3 cm

11 cm x 3 cm

9 cm x 2.5 cm

10.5 cm x 3 cm

9.5 cm. x 3 cm

Materiales:

Lienzo e hilos de colores

Técnica:

Bordado



Nací en la ciudad de Sogamoso en el año 1982, pero he vivido en Bogotá la mayor parte de mi vida. Soy Licenciada en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Especialista en Literatura Infantil y Juvenil de la Universidad Javeriana y docente de Español y Literatura. Actualmente estudio Aerografía en la Academia de Artes Guerrero.

La obra

Esta es una historia para contar con los dedos. Después de hacerle un bordado a mi abuela para conmemorar su fallecimiento, esta técnica me quedó gustando mucho. Luego de darle vueltas por un lado y por el otro, decidí que quería contar historias en los bordados. A esto, se sumó el hecho de que tenía una prima pequeña y hacía muy poco había nacido otra, allá lejos en Sogamoso. Quería contarles historias usando cubre dedos para hacerlo. Ya tenía una manera de contarla, pero ahora debía pensar la historia. Recordé un cuento que

había leído hacía tiempo de Ítalo Calvino titulado “La distancia de la luna” e hice una reinterpretación de esta historia dividida en 5 momentos. De ahí nació este bordado.

Historia

Había una vez una luna enorme. Cubría casi todo el horizonte de lo inmensa que era. Parecía que se podía tocar con solo estirar un poco la mano. La sensación de cercanía le robó el corazón a más de una persona en la Tierra. Esto le pasó a un hombre quien perdió la razón en su intento de alcanzarla. Noche tras noche agregaba un peldaño a una escalera cuyo tamaño competía con el de aquel astro lunar.

Loco y ciego de amor poco advirtió que los ojos de una mujer no lo perdían de vista. Lo cuidaban a escondidas en las noches frías y lo acompañaban cuando la soledad abrumaba.

Mientras el hombre agregaba peldaños la mujer alimentaba sus deseos con los brotes coloridos de aquel paraje. Una noche la mujer observó al hombre y su nuevo intento, cuyo resultado se veía estéril e improductivo, y luego observó a la luna, grandiosa y desmesurada, suspendida en el cielo. Notó que lo que le hacía falta al hombre no era esfuerzo, era liberación. Cuando el hombre se durmió, ella, decidida, subió la descomunal escalera y cuando llegó al último peldaño extendió sus brazos y se suspendió en su deseo, el cual fue atraído por la fuerza de gravedad de la luna y comenzó a flotar, avanzando lenta, pero decididamente, a la gigante blanca. Después de tocar sutilmente la superficie se abrazó a ella y la amó para siempre.

Natalia Escobar García



(Cali, Colombia — 1991)



El coco de Antonia

25 cm incluyendo el sombrero

Materiales:
Hilo algodón

Técnica:
Ganchillo

Antropóloga, artesana autodidacta (no solamente ganchillo) enamorada del trabajo de campo y de caminar el país trabajando.

La obra

Tuve una niña tres días antes del inicio de la cuarentena, pasé la dieta en mi casa y antes de que me consumiera el cansancio físico y mental, encontré un libro para hacer estos animalitos sin esperanza de que quedaran bien. Empecé, nunca antes había tenido en mis manos una aguja de crochet, desbaraté muchas veces y estuve a punto de rendirme. Con mi mamá hice un curso virtual, totalmente inútil porque las tejedoras son diestras y yo zurda, en Youtube busqué y repetí mil videos y en el buscador siempre debí poner “Crochet para zurdos” para entender cómo se hacía (para mí, todos lo hacen al revés).

Este es el resultado de varios días, de dolores en los dedos y de aprender a usar la aguja y enredarme el hilo en las manos, el primer juguete que hago con mis manos para mi pequeña Antonia que, entre llantos, me dejaba tejer un cocodrilo pensado desde Argentina.



Natalia Herrera Martínez



(Cali, Colombia — 1990)



Café

27cm x 32cm

Materiales:
Hilo sobre tela

Técnica:
Bordado punto atrás y punto satín

Empecé a bordar de grande para explorar otras técnicas de ilustración. Soy diseñadora gráfica de Bellas artes en Cali. Con el transcurso de los años mi trabajo habitual como diseñadora gráfica y animadora 2d se fue volviendo una obligación que era más fácil de sobrellevar cuando al final de la jornada laboral empezaba a bordar. Poco a poco el bordado fue cobrando más importancia en mi rutina y en mis propósitos de vida. El bordado me ha servido de excusa para cambiar muchas cosas que nunca hubiera cambiado llevando una rutina común, porque bordar para mí es en cierto modo resistencia (nada me ha llenado más en los últimos dos años que ver cómo el bordado hace parte de la protesta social, mimetizado en una marcha de forma natural). Resistencia al consumo masivo, porque valoro cada pieza imperfecta y única. Resistencia a la velocidad en la que se mueve el mundo hoy, porque me tomo el tiempo necesario para cada pieza. Resistencia a las pantallas, porque vuelvo a lo análogo y me desconecto del ruido de internet. Esto me ha llevado a cuestionar cosas como de dónde viene lo que consumo, valorar y apoyar proyectos independientes. Me gusta trabajar temas en serie, explorar un tema, aprender algo por un tiempo, cerrar el capítulo y luego empezar otro de cero.

La obra

Aunque la mayor parte de mi vida no me había gustado el café, en el último año me obsesioné con el ritual, debía tomar un café contemplativo diariamente a las 4 de la tarde. Hacia finales de febrero o principios de marzo de este año, me fui de viaje por el Quindío y Caldas saliendo desde Cali. Fue un viaje de 8 días recorriendo pueblitos y atravesando trochas en moto. El objetivo de este viaje era conocer sobre el café, quise saber de dónde provenía, cómo eran sus procesos, de qué dependía que un café fuera más rico que otro. Era un viaje que necesitaba,



me agobiaba mi rutina, la ciudad, la gente, el ruido, había esperado meses por ese viaje donde quería desconectarme de todo. El viaje fue tan terapéutico que tenía miedo de regresar a la vida real, quería quedarme a vivir en esas montañas. Solo dos semanas después del viaje el país entró en cuarentena, mi cabeza seguía en esas montañas y quise bordar esta planta de café como un recordatorio de todas las cosas buenas que viví en el viaje, las promesas que me hice, la prueba de que la paz mental existe y la viví y que ahora mi propósito de vida es estar ahí. Este es probablemente el bordado más grande que he hecho, cuando lo empecé decía que me tomaría una cuarentena finalizarlo. Nunca dimensioné que la cuarentena tomaría más de 3 meses.

Yuly Natalia Pachón Beltrán



(Facatativá, Colombia — 1985)



Wrap dress en Crochet

67 cm x 97 cm (por ahora)

Técnica:
Crochet



Tengo 35 años y llevo tejiendo más de 20 años, fue algo que mi abuela Silvia me enseñó y se quedó conmigo. Soy ingeniera electrónica de la Javeriana y vivo en Facatativa. Actualmente no tengo empleo y alcancé a entrar desde el exterior antes de que cerraran todos los aeropuertos en Colombia.

La obra

He tejido en crochet por más de 20 años y nunca había hecho una prenda de ropa. Pasé muchas horas buscando un patrón que fuera gratuito y pudiera entender. Después de mucho tiempo encontré este llamado “June Bride Wedding de Abigail Haze”. No soy muy buena siguiendo patrones, pero con mucha paciencia logré entender y ensamblar este al pie de la letra la primera vez, con modificaciones en la segunda. Para mí el crochet es una forma de desestresarme y expresar mi creatividad. Empecé este proyecto viviendo en Alemania y he seguido tejiendo ahora que estoy en casa con mi familia durante la pandemia. Inicialmente pensé que iba a ser mi vestido de novia, pero ahora no sé, ni el uso que le voy a dar ni cómo lo voy a terminar.

Natalie Lozano Calderón



(Cundinamarca, Colombia — 1996)



Entrar al vacío

10 x 11 cm

Materiales:

Liencillo e hilo mouliné

Técnica:

Bordado



Antropóloga, feminista en (de)construcción y entusiasta de los quehaceres textiles.

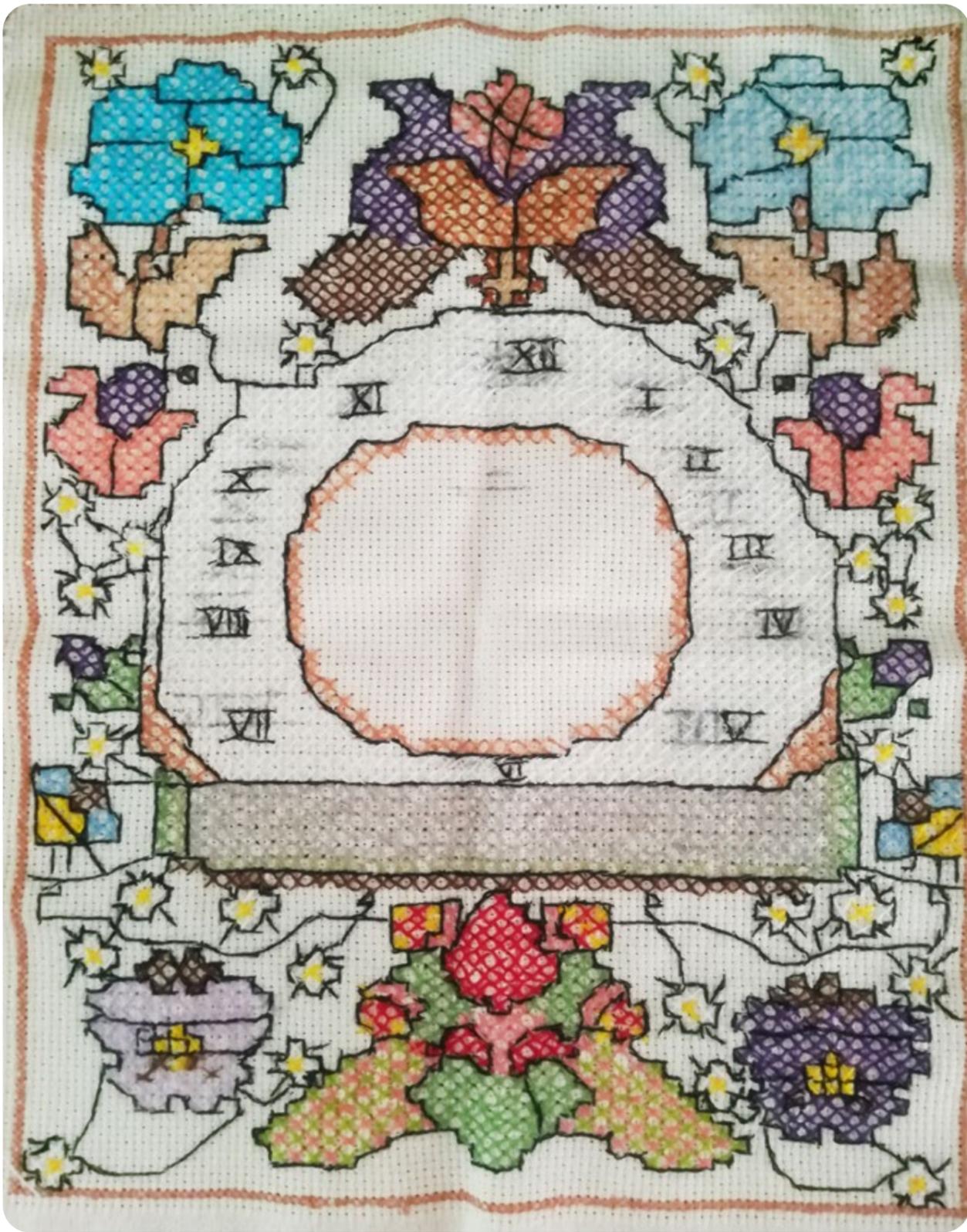
La obra

El momento en que vivo el confinamiento ha significado para mí una especie de caída al vacío, pues de manera abrupta el suelo que me sostenía se desmoronó pedazo a pedazo y la incertidumbre ocupó todo el lugar. Sin duda, la práctica textil ha sido catarsis para representar esa sensación que ha dejado todo esto de la emergencia sanitaria, pero también la transición de estudiante de antropología a antropóloga. Sumado a las innumerables veces que la tristeza y desasosiego embargaron los ojos de mi mamá tanto por no poder ir a trabajar en su puesto ambulante en Fontibón, como por no poder cuidar a alguien que adora con la vida. Aún así, sé que volveré a caminar sobre algo estable, sé que mi mamá podrá - eventualmente - salir de nuevo a trabajar. Sé que todo pasará y este pequeño bordado me lo recuerda.

María Nubia Omaira Guerrero Acosta



(Buenos Aires, Cauca, Colombia — 1936)



El reloj

27 x 34 cm

Materiales:

Bordado en tela bayadera, en punto de cruz, con hilos de madeja marca “anchor”

Técnica:

Punto de cruz

Tengo 84 años. Nací en Buenos Aires (Cauca). Estudié interna en el convento de las madres franciscanas en Timbío (Cauca), Silvia (Cauca) y Pasto. Con ellas aprendí el bordado en punto de cruz. Mi casa está en el barrio Libertadores en donde vivo con mi sobrino, pero el año pasado él decidió hacer una remodelación a la casa. Por tal razón y por la pandemia, vine a vivir con mi sobrina Carmenza en el barrio el Caney.

La obra

El tiempo en la cuarentena pasa tan lento o tan rápido. Quizá, ya no importa si es lento o rápido porque mi reloj bordado no tiene manecillas.

Las Ñañas



(2020)



Ñañas

11 muñecos de 10 x 4 cm aprox

Materiales:

Retazos de tela, fique, fieltro, espuma, madera, semillas, lona, pintura, hilo

Técnica:

Costura, patronaje, y ensamble

Ana María Patiño Sánchez

Estudiante de arte e historia del arte con interés en la religión, la fantasía, la cultura y la historia colombiana. Se ha desenvuelto principalmente en el área del audiovisual, con obras como “Te mando flores”, primer cortometraje donde explora la relación entre la brujería, la feminidad y la religión, desde el ancestral acto de cocinar. Así mismo, también ha utilizado la plástica, desde el dibujo y el tejido, para explorar la intimidad. Su corriente de pensamiento artístico favorito es el arte confesional, y actualmente explora los espacios más sociales y culturales. Con su participación en el colectivo Ñañaras busca explorar su misma espiritualidad y cotidianidad como la de otros, conectarse con el pasado y el presente desde las artes muñequísticas.

Mateo Rincon Niño

Estudiante de artes enfocado en hacer sin peros. En lo que lleva de vida le ha encantado pintar, tiene una buena relación, eso sí, establecida bajo la sinceridad y la pintura le copia. En su proceso de aprendizaje ha experimentado la mayoría de las técnicas enseñadas, lo cual lo ha llevado a conocer diferentes caras de su vocación. Sus intereses se ven reflejados en tomar por la curva los patrones artísticos insípidos. La costura y el tejido desde pequeño han sido un saber compartido por parte de su abuela, a la cual le debe el estar aquí. Por amor a lo que hace termina empatando con dos magníficas personas que también están interesadas en las artes muñequísticas, que para él tienen un gran peso, tanto emocional como relacional.

Milena Camacho Rincón

Historiadora del Arte de la Universidad de los Andes (Bogotá, Colombia). Le interesan los vínculos que se pueden trazar entre las ciencias sociales y la Historia del Arte. Obtuvo distinción

meritoria con su proyecto de grado: El movimiento obrero de Barrancabermeja: a través de las fotografías de Floro Piedrahita 1924-1927. También es estudiante de Artes plásticas con énfasis en escultura. Le interesan las técnicas artesanales, los tejidos, la gráfica, y la cerámica. Actualmente trabaja alrededor del tema de las mujeres campesinas y explora la cuestión de la soberanía alimentaria y de la cocina a través de la plástica. Las Ñañas le han servido para construir un lenguaje desparpajado, y también para explorar las artes muñequísticas, de la costura, y de aquellos saberes discretos que son comúnmente estigmatizados.

La obra

Las Ñañas se engendraron al inicio de este extraño año, surgieron después de varias reuniones en un frío pero acogedor taller en el que los hilos y los retazos desparpajados abundaban. Los primeros seres cosidos son el resultado de una aproximación a las artes muñequísticas y al mundo de lo discreto. Lo místico tiene un lugar fundamental en esta primera exploración.



Las Ñañas remiten a nuestra infancia, al folklore universal, y además ponen en tensión las diferentes perspectivas y asociaciones negativas que recaen sobre ellas. En un contexto en donde los objetos son producidos casi que sin aura, o sin rezago alguno de energía, las Ñañas pueden insinuar peligro. Sin embargo, como bien afirmamos: Las ñañas sanan heridas con semillas, raíces y retazos preciados, desaparecen los males de estómagos y ahuyentan alimentos corrompidos siempre y cuando se respete su voluntad. Se ha de saber que las Ñañas no aceptan maldiciones, enfermedades ni destrucciones. Todo aquel que las tilde de brujería o vudú, de forma negativa, habrá de preguntarse porque no tiene muñecos que lo aguarden.

Poco a poco, las Ñañas se han construido bajo la cuarentena nacional a través de charlas a distancia donde se piensan estos objetos como amuletos. Las últimas conversaciones parten del ánimo por reflexionar y construir desde los miedos, lo extraño y lo antiguo para aproximarnos a los demonios sistémicos que nos acompañan constantemente. El camino de las Ñañas apunta ahora hacia el diablo, hacia el viruñas, hacia el chichihuilote, ellas encarnan las preguntas y los descubrimientos alrededor de esta misteriosa figura.

Olga Lucía Tenorio Guzmán



(Cerrito, Valle del Cauca, Colombia — 1971)



Reciclando ando

Materiales:

Jeans viejos y retazos de tela género
(de sábanas que hice para vender)

Técnica:

Patchwork



Colcha navideña para mamá

2,40 cm de alto x
2,20 cm de ancho

Materiales:

Telas de algodón,
dacrón, guata

Técnica:

Patchwork



Colcha rombos

2,40 cm de alto x
2,20 cm de ancho

Materiales:

Retazos de telas
de género, guata

Técnica:

Patchwork

Olga Lucia Tenorio Guzmán, tengo 49 años y vivo en El Cerrito, Valle - Colombia.

La obra

Me gusta el patchwork (unión de retazos para crear distintas formas), pero no tenía mucho tiempo para practicar hasta que llegó la pandemia y me quedé sin empleo. No he tomado clases de costura, lo que he aprendido ha sido por YouTube.

Otras Tejedoras



Magdalena Ucrós
de Mariño y Margarita
Parra de López

(Bogotá, Colombia — 1944 y 1940)



Con las manos y el corazón para los chiquitos

60 gorros de dimensiones variables
(talla 6-8 años)

Materiales:
Lanas variadas

Técnica:
Dos agujas, crochet



Margarita Parra de López

Soy una abuela de 80 años, nací en Bogotá el 20 de mayo. Estudié en un colegio de monjas. Luego ingresé a estudiar para ser “ama de casa ejemplar”, un este espacio en el que aprendimos a tejer, bordar, cocinar, aprendimos historia y algo de cultura general. Me casé, viajé, fui feliz. Trabajé como asesora inmobiliaria. Tuve 4 hijos maravillosos y ahora tengo 6 nietos preciosos, ellos son la conexión del pasado y el presente, cada día me enseñan algo nuevo.

La obra

Un día hablando con una amiga del costurero (somos 14) me contó que en su Fundación tenía unos chicos que decían “tener frío en sus cabezas”. Entonces pensé: “durante todo este tiempo y con estas lanas voy a tejer unos gorritos”. En marzo llegó el virus y me invitaron a vivir con mi familia, en su casa de Facatativá. Invité entonces a mi consuegra –quien también pertenece al costurero y teje– a que lleváramos a cabo esta actividad.

¡Que bueno que quedó muy lindo y lo hicimos con amor. Y todo lo que tiene amor sale lindo!

Esperamos que los chiquitos no sufran de frío...

Paula Sierraalta Roldán



(Santiago de Chile, Chile — 1972)



Rosal organizado

33 x 37 cm

Materiales:

Hilos perlé, mouliné e hilo de seda. género, paño lenci y mostacillas

Técnica:

Mixta

Vecina y activista de Rosal Organizado. Feminista en permanente y colectiva deconstrucción, junto a mis hermanas de RosalFem. Exploradora de hilos y bordados. Corista del grupo punk Funerales, en Buenos Aires. Co-criadora de mi sobrina Elena.

La obra

Retomé el arte textil después de 30 años. Quiero dejar en los textiles un mensaje, un símbolo, una historia y ellas me han acompañado y salvado en este tiempo de cotidiana soledad. Los hilos zurcen cicatrices y heridas, nos sostienen. Somos una gran madeja, enredada, pero ahí estamos todes, todes juntas. Esta obra textil muestra a quienes conformamos Rosal Organizado, nuestro territorio y nuestra historia.

Somos vecines de un barrio de Santiago Centro. Nos conocimos caceroleando el 18 de octubre, para el Estallido Social en Chile y desde ese día formamos una gran familia.



Nos cuidamos, conversamos y reflexionamos sobre el país que queremos. Íbamos juntos a marchar, nos juntábamos en el pasaje y estábamos al pendiente de cada una. Hoy, en la pandemia nos extrañamos aunque nos vemos por la pantalla, el celular o si pasamos por la ventana de alguno, le avisamos y nos saludamos.

Como les extrañaba los cosí y bordé, a cada una, recordándole, con su característica. Luego comencé a coser alguna de nuestras actividades y lugares importantes. El Cerro Santa Lucía, la Pileta de Neptuno, los Chinos donde íbamos a cenar, los sostenes colgando para el 8M, los live por el Instagram, el Círculo de Lectura Feminista, nuestra Cooperativa de alimentos y la Galería de la Resistencia.

Esta obra textil se ha ido ampliando, creo que no la terminaré nunca, ya que irán llegando nuevos integrantes a Rosal, iremos descubriendo otros lugares y seguiremos creando y peleando por un Chile justo y de todes.

Stefanny Cerquera

(Cali, Colombia — 1991)



Beatus Ille, Sagrado corazón y Transeúnte

50 x 41.5 cm

Materiales:

Lienzo sublimado, hilo para bordar

Técnica:

Bordado sobre lienzo

Nacida el 4 de septiembre de 1991 en la Ciudad de Cali. Licenciada en Artes Visuales de la Universidad del Valle. Actualmente me desempeño como docente de artes y continúo con la producción de obra plástica en donde usualmente abordo temáticas referentes a la construcción de la identidad femenina en Latinoamérica y la riqueza de la fauna y flora colombiana.

La obra

“Beatus ille” es una expresión latina que se traduce como “Dichoso aquel” y son las primeras palabras de un famoso poema de Horacio que invita a disfrutar de la vida sencilla y desprendida del campo frente a la vida de la ciudad. Esta frase es la inspiración para este bordado en el cual, a través de la iconografía del sagrado corazón y de la ilustración botánica se exalta el retorno a la fé, al respeto y al amor por la naturaleza a través de una vida sencilla. “Beatus ille”, también plantea un juego visual a través de la técnica donde se sobrepone



lo manual y ancestral (el bordado), a lo pre fabricado (lienzo impreso); la fe (sagrado corazón, la madre naturaleza) y la ciencia (ilustración botánica, medicina botánica). Siendo éstas, reflexiones que se desprenden de la coyuntura de la pandemia del 2020 en donde las circunstancias nos han hecho desacelerar nuestras vidas, retornar a la fé y apreciar el renacimiento de la naturaleza en nuestra ausencia.

Sagrado Corazón

Esta arpillera (o colcha) fue realizada a partir de pequeños retazos de tela tomados de uniformes de dotación donados por madres cabeza de hogar. La pieza tiene en el centro una imagen del Sagrado Corazón de María, con la particularidad de que en lugar de presentarse rodeada por una corona de espinas, está rodeada por una guirnalda de hojas de Laurel como las que usaban en la antigua Grecia para condecorar a los héroes; y en vez de emanar fuego de su interior o de estar atravesado por una espada (como se representa tradicionalmente), emergen de él las ramas de este árbol.



El interés de esto se centra en mostrar que las mujeres latinoamericanas cuyo rol ha sido altamente influenciado por el ideal Mariano (en referencia a la virgen María y de Guadalupe), implica también empoderamiento y resiliencia tal como lo vemos en los casos de las mujeres tejedoras a lo largo de la historia.

Técnicas como la arpillería, la costura y el bordado, han sido usadas por las mujeres históricamente como medio para denunciar, exigir verdad, justicia y hacer memoria en medio del conflicto armado de los países en los que habitan. Por esta razón esta pieza es un homenaje a aquellas mujeres que como las tejedoras de Chile durante la dictadura de Pinochet; las tejedoras de Huaycán víctimas de la violencia a causa del conflicto del “Sendero Luminoso” en el Perú y las tejedoras de Mampuján, víctimas de la violencia paramilitar en Colombia, han afrontado una situación crítica en sus vidas con resiliencia y empoderamiento.

Susana Ospina Arias



Mariposa vagarosa

10 x 15 cms

Materiales:

Hilo perlado, cañamazo

Técnica:

Punto de cruz

La obra

Todo viene de mi abuela Leticia. Bordo porque ella lo hacía. Intentó enseñarme de pequeña pero no presté mucha atención, desde eso no cogía una aguja más que para hacer un remiendo. En cuarentena el punto de cruz me ha hecho recordarla, siempre se le veía con costura en mano y ya entiendo por qué, para mí ha sido una meditación en este tiempo de crisis. Bordando aprendí a vivir y disfrutar del momento presente.

Este bordado en particular, una mariposa vagarosa como un poema que ella me enseñó, no es muy elaborado, de hecho, fue el primero que hice y es igual a un tatuaje que me hice dos meses después de su muerte. No me arrepiento de haber esperado tanto tiempo, esto llegó en el momento indicado para reducir un poco el estrés del aislamiento, y a Lety me la imagino sonriendo hasta burlarse un poco de cómo decidí aprender cuando ella ya no estaba para enseñarme y sacarme de ciertos enredos de los que salgo preguntándome ¿qué haría ella?

Tania Andrade

Olea



(México — 1977)



Cubreocas 5

21 cm x 12,5 cm

Materiales:

Manta de cielo, algodón e hilos

Técnica:

Mixta

Mujer, ciudadana mexicana, artista, cofundadora del Colectivo Fuentes Rojas, bordadora por la Paz y la Memoria. Mi trabajo ha sido expuesto en mi país y en países como Colombia, Uruguay, Argentina, Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Alemania, Turquía y Japón. También es parte de los acervos del Museo de la Memoria de Rosario en Argentina, del Museo Reina Sofía en España y el TAO Museo Universitario de Arte Contemporáneo en México.

La obra

Cumplimos cuatro meses en aislamiento social en la Ciudad México. Estamos viviendo tiempos de pandemia causada por el nuevo coronavirus (Covid -19). Es un reto planetario con el que tenemos que lidiar y para poder sobrevivir hemos dejado de habitar el espacio público, hemos dejado de reunirnos, tocarnos y besarnos.

El uso de cubrebocas es obligatorio cuando salimos, además debemos cuidar la distancia física entre unos y otros. Somos extraños, somos susceptibles al Sars CoV-2 y posibles portadores asintomáticos. No podemos reconocer el rostro que hay detrás de la mascarilla, se han terminado las charlas espontáneas y las sonrisas que ocurrían antes de forma natural en cualquier parte. El miedo se ha generalizado en la población. Estos días de confinamiento voluntario han sido la oportunidad para la reflexión en torno a la ecología, la globalización, los sistemas de producción capitalista, el consumismo y repensar la vida que llevamos.

La aguja, las telas y los hilos han sido instrumento en mis meditaciones y se ha traducido en una serie de cubrebocas elaborados con distintas técnicas y con mensajes diversos, a veces en palabras y otras en imágenes. Los utilizo cuando salgo a la calle y muchas veces causa sorpresa y a veces hasta



se acercan a mirar mi mensaje, ésta se ha convertido en mi estrategia para poder compartir con otros mis preocupaciones cuando salgo al mercado, a la tienda o a comprar tortillas. Lo textil siempre nos toca, nos acerca.

El cubrebocas que les comparto aborda mis reflexiones y preguntas en torno al capitalismo y la industrialización, cómo la devastación ecológica ha sido empujada por las prácticas agrícolas capitalistas, la industria relacionada con la construcción y la urbanización.

Teresita del Niño

Jesús



(Pavas, Colombia)



Pasado y presente

2.20 x 45 cms

Materiales:
Hilo perla

Técnica:
Croché



La Emilia

Materiales:

Retazos de tela de 9 cms de diámetro que se fruncen y forman el yoyo, y 2 fundas de almohada y un pie de cama

Soy una mujer feliz de 63 años. Vivo en la Vereda Párraga Alta del Corregimiento de Pavas en el Municipio de la Cumbre, Departamento del Valle del Cauca. Artista Textil. Tejo, bordo y hago muchísimas cosas con retazos de tela.

Pasado y presente

Combinación de colores nacidos de una relación de amistad de más de 40 años. Círculos que se abren y al final se cierran para unirse unos a otros en la vida misma.

La Emilia

Paleta de colores definida por el lugar final donde se luce este hermoso deleite. Dos personas importantes en mi vida unidas en una armonía de colores de pedacitos de tela y pedacitos de hilos.

Valentina del Llano



(Cali, Colombia — 1976)



Polillas

Materiales:

Hilo sobre tela de algodón

Técnica:

Bordado a mano



Estudiante de Artes Plásticas de noveno semestre en el Instituto Departamental de Bellas Artes en Cali, Colombia. Artista, investigadora y gestora cultural; su obra parte de investigaciones con las que hace un ejercicio de recuperación de memoria partiendo de archivos familiares. Gestora cultural en Moderna Contemporánea desde 2018, productora del Salón Pacífico (Colombia-México) y coordinadora del Salón de Arte Universitario del Pacífico desde 2018.

La obra

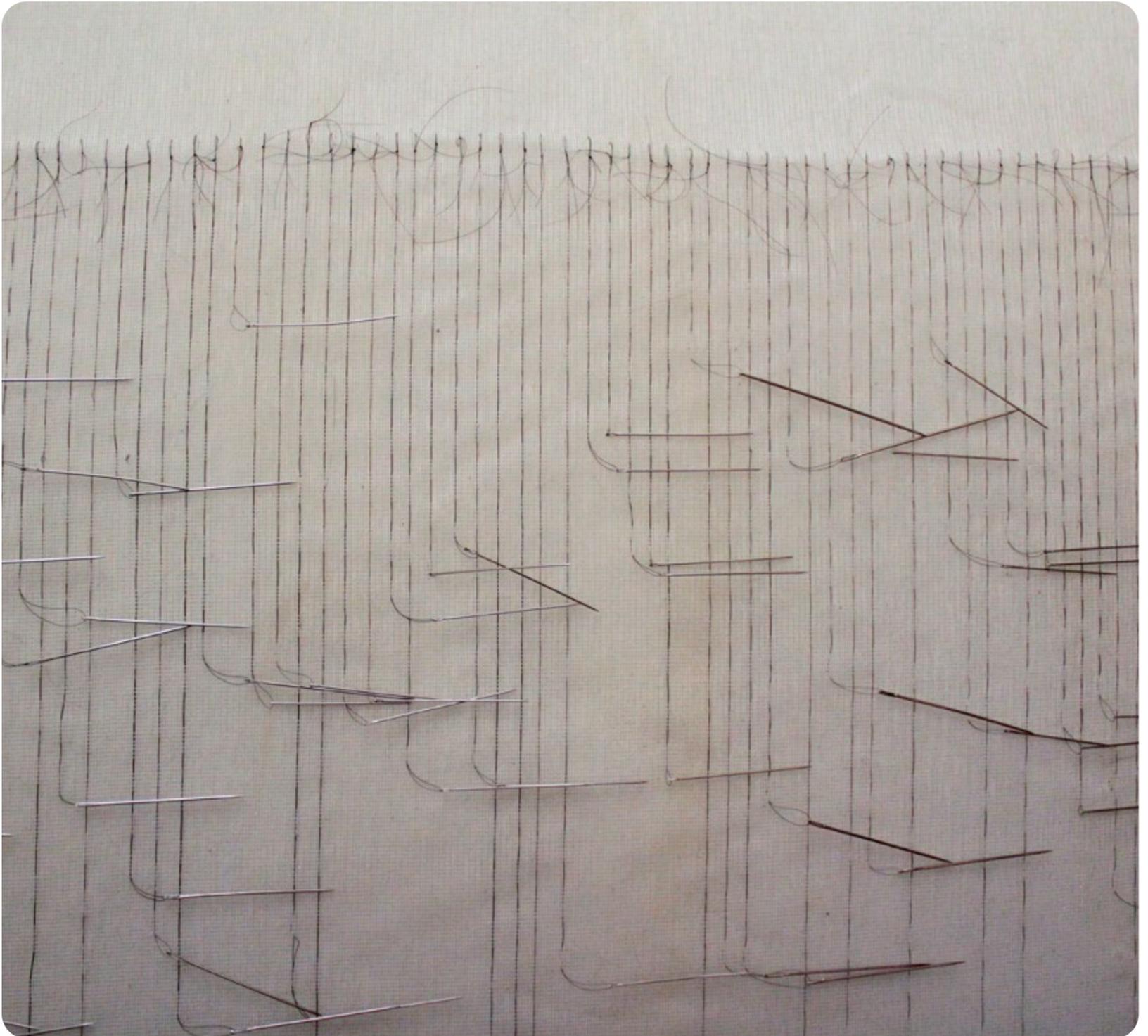
En los primeros días de abril, con la presión por el tema de la pandemia, la incertidumbre y angustia de estar lejos de mis hijos y saber que por el cierre de las fronteras era imposible que nos encontráramos como lo teníamos planeado para el 25 de mayo, como una forma de meditación que me trajera un poco de calma inicié este bordado. El tiempo que requiere bordar cada polilla es lento, un espacio y tiempo para reflexionar, al principio como la intención de medir el tiempo de encierro en la cuarentena.

La técnica de este bordado la aprendí trabajando en restauración de tapetes persas con mi madre Beatriz del Socorro Ocampo. Las mariposas asociadas a la transmutación, en algunos mitos populares, las polillas asociadas a la muerte y establecer un diálogo con el arquetipo de la tejedora basado en el mito griego de las Moiras, entidades encargadas de tejer el hilo por el que se rige el inevitable destino de la vida, que se deshila con el tiempo y finaliza cuando este se corta a manos de la tejedora más anciana llamada Átropos, que significa inexorable, inevitable. Esta pieza se va a soportar en un marco tipo urna, la cual será montada sobre una superficie de papel impreso con imágenes del revés del patrón de las polillas.

Valeria Montoya Giraldo



(Bogotá, Colombia — 1993)



Inmanencias

1,50 cm ancho x 50 cm alto

Materiales:

Liencillo bordado con cabello y agujas suspendidas

Técnica:

Bordado a mano

Artista pereirana en formación, cursa actualmente décimo semestre de Artes Visuales con énfasis Plástico en la Pontificia Universidad Javeriana. A lo largo de su carrera universitaria se ha interesado en temas como el cuerpo, el espacio y lo autobiográfico. Para ella el cuerpo es materia prima de investigación y a través de prácticas como la confección textil, el tejido, el bordado, patronaje, modelado, entre otros gestos escultóricos e instalativos, ha indagado sobre estos temas, con la intención de pensar la corporalidad desde sus enfermedades, afecciones, memoria, transformaciones y formas en las que éste se relaciona con un lugar o espacio. Ha participado en exposiciones y laboratorios como “El Salón Javeriano”, con la serie de fotografía digital Alter-ego (2015), “Laboratorio Cav” con las piezas Pusilánime, bitácora de dibujo Nocicepción y escultura Desarraigo (2018), Laboratorio “Simbiosis Habitar - Reconocer”, con la obra instalativa Simbiosis (2019), Salón Nacional de Arte Universitario “El puente está quebrado” que tuvo lugar en Tunja con la obra 54% (2019), Laboratorio y muestra de resultados de “Voz y textil en el paisaje” con Janneke van der Putten, en el espacio Odeón en el marco del 45 Salón Nacional de Artistas 2019 y participó en el IV Encuentro Nacional de Estudiantes de Arte (ENEA), con la serie de fotografía “In-habitada”, que tuvo lugar en el Museo de Arte del Tolima de Ibagué (2019).

La obra

Inmanencia es un conjunto de prácticas pensadas desde la acción, el dibujo y lo escultórico, que plantean el intento y la necesidad de construirse otro cuerpo a partir de residuos de ese mismo cuerpo. Como material residual utilizo el cabello que se me cae y es recolectado en cada lavado después de la ducha. Este residuo corporal es bordado sobre un textil, cada cabello es una línea y de cada línea se desprende una aguja.



Por un lado del textil se observa un diario de cabello que habla sobre un tiempo y una construcción corporal y por el otro se observan las agujas como una analogía de la tensión, la vulnerabilidad, la doble observación de un cuerpo, la fragilidad y también la amenaza del cambio. El diario de cabello es para mí una analogía de un evento corporal pensado desde un padecimiento; el bordado es el testimonio de ejecutar una acción, de regresar a algo, de repetirlo o de superarlo para darse cuenta de que el resultado no se debe pensar desde lo físico -escultura material-, sino desde la importancia misma del bordar, que construye una corporalidad desde su vivencia. Durante el aislamiento y por medio del bordado, Inmanencia ha dibujado el tiempo desde el residuo de un cuerpo y desde la intimidad que ese cuerpo comparte con la acción de bordar y la acción de habitar un espacio en silencio. Inmanencia es lo sutil en medio del tiempo vertiginoso y el registro del cambio desde lo diminuto.

Yulieth Karina Mera Paz



(Popayán, Colombia — 1990)



Chaleco Re-circulando

84 cm x 36 cm

Materiales:

Chaleco en *jean*, hilo crochet y madeja

Técnica:

Bordado a mano con diferentes puntadas; cordón sencillo y doble, filete, cadeneta, panal

Economista, Magíster en administración de organizaciones.
Investigadora social y docente universitaria.

La obra

El gusto por la moda empezó cuando de niña elaboraba vestidos para mis muñecas. Me gustaba seleccionar telas y luego coserlas, para crear diseños exclusivos para ellas. Sin embargo, con el paso del tiempo olvidé esta forma de entretenerme y ya no practicaba este arte del tejido. En mi trabajo empleamos mucho la palabra “sustentabilidad” y compartimos al respecto con campesinos del Cauca. Fue así como desde el 2018 empecé a cuestionar la sustentabilidad en las áreas de mi vida, una de ellas fue la ropa, su uso, tendencia de consumo, etc. Llegando a proponer en el 2019, no comprar nada de ropa, pues *Mary Kondo* me hizo ver que tenía demasiada y mucha no la usaba. Así, que este 2020 empezó con el propósito de compra consciente, solo lo necesario y en lo posible marcas locales, sustentables. Y, por otra parte, tratar de reutilizar las prendas que ya tenía, renovarlas y



modernizarlas. Es en el segundo propósito en el que esta cuarenta me ha permitido concentrarme. Vi un vestido que me quedaba bastante corto, me pareció interesante volverlo chaleco, busqué algunos modelos y me pareció lindo bordado con círculos de diferentes puntadas y colores, un universo de hilos y puntadas. Proyecto que permitió pasar mi tiempo libre entre clases y trabajo en casa, además de compartir conocimiento con mi madre quien me enseñó de pequeña y de quien sigo aprendiendo, aunque ella me dice que “mejor busque en YouTube”.

Zaira Pulido Rodríguez



(Bogotá, Colombia — 1989)



Tíos de la serie Archivo Familiar

22 x 22 cm

Técnica:
Bordado sobre lino



Trigiferulani
de la serie
Peces vol.1

23 cm diámetro

Técnica:
Bordado sobre lino



Iriluferus
de la serie
Peces vol.1

20 cm diámetro

Técnica:
Bordado sobre lino



Pinceladas: 04/10

15 x 15 cm

Técnica:
Bordado sobre lino

Zaira Pulido, estudia artes plásticas y diseño gráfico en Bogotá. Luego en busca de fortalecer su técnica y conocimientos sobre su medio artístico, estudia bordado durante tres años. Desde hace algunos años expone en su país natal, además de exponer en Ecuador junto a su colectivo “No sea burro” y “Tome chicha” (que tiene una investigación y producción plástica sobre esta bebida desde el año 2011). Actualmente, además de dedicarse a su obra, dirige TARPUIY, casa de labores, reuniendo artesanos que con su conocimiento y talento logran proyectos de diseño con técnicas artesanales. Su obra explora las labores femeninas desde una postura política y crítica a través de su hacer. Reside y trabaja en Bogotá, Colombia.

Peces

Es una colección de especies extintas que nace de la fascinación por el libro “Lost Fish” y como un ejercicio de práctica. Se convierte en una serie de bordados que da cuenta de la evolución y maestría de la bordadora con el tiempo. Cada nuevo pez lleva un nuevo reto técnico.

Archivo familiar

Explora cómo diversas labores (tejido, bordado, costura) aparecen en fotos familiares a finales de los 80 y principios de los 90 gracias a los sacos y vestidos que mi abuela y mi madre realizaron para vender y en ocasiones para regalar a hermanas, esposos y los niños de la casa. Al posar con estas prendas es posible encontrar en las fotos cómo se forman masas en las que es evidente una gran presencia de la labor, el cuerpo se representa desde ahí y esas labores lo definen dentro de las fotos. Es una serie de 14 cuadros que recrean el encuadre original de la foto, el bordado presente en estas labores y elegido como recurso técnico reconstruye esos objetos, así, la labor del bordado recrea a otras como el tejido y la costura.

Pinceladas

Es una serie que se interesa por el gesto pictórico, tratando de llevarlo al hilo. Es así como las pinceladas se superponen tratando de asimilar la transparencia de la pintura. Esta serie invita a pensar sobre la inmediatez de una pincelada que trasladada al hilo lleva mucho más tiempo ejecutar y traducir en este medio.

Daniela Moreno



(Bogotá, Colombia — 1989)



Viajes de atardecer

Tríptico, 20cms x 29 cms cada pieza

Técnica:
Bordado sobre papel



Soy artista textil empírica. Empecé mi proceso de exploración con las fibras, los textiles y la indumentaria desde los 17 años y en el año 2015 decidí encaminar esa exploración al bordado sobre papel y la intervención de muros con puntillas e hilos.

La obra

Estas piezas fueron creadas durante el segundo mes de la cuarentena; son el resultado de imaginar distintos paisajes y territorios desde mi ventana, inspirada en los múltiples colores que me regalan los atardeceres -generalmente nostálgicos- de Bogotá.



Remendando & tejiendo afectos
para ciudades inclusivas

www.remendandoytejiendoafectos.com